

AGUAS VIVAS

El mundo, hoy:

Sus dolores y esperanzas

Una revisión de algunos hechos que están sucediendo hoy en el mundo – P. 2

El hombre natural

¿Cuál es la naturaleza intrínseca del hombre, tal como Dios la ve? - P. 4

Separación

¿Cuál es el misterio que encierran las patéticas palabras de Jesús en la cruz: "Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado"? P. 6

Contando las maravillas de Dios

De todas las portentosas obras de Dios, tal vez la más gloriosa sea la del "nuevo nacimiento" - P. 7

Cronología de tres pueblos

La profecía bíblica está asociada a la historia de los gentiles, los judíos y la iglesia – P. 8

No provocarlos a ira

El equilibrio para la disciplina es el mandamiento a no exasperar a los hijos – P. 15

¿Cuál es el carácter de una mujer de Dios? (2ª parte)

Las virtudes que engalan a las hijas de Dios P. 16

¿Cómo vencer mis depresiones?

Lo que los jóvenes tienen que saber acerca de sí mismos – P. 17

Los enemigos del cristiano:

El mundo

Estudios sobre la vida cristiana para creyentes nuevos – P. 19

Aparezca en tus siervos tu obra

La gloria de un siervo es reflejar la obra de Dios – P. 20

El remanente

En una cristiandad en ruinas, Dios se reserva para sí un pequeño residuo – P. 21

El eterno propósito de Dios

¿Tiene Dios un propósito? Si es así, ¿en qué consiste? ¿Juega el hombre algún papel en él? - P. 23

EL PROBLEMA NÚMERO UNO

El famoso intelectual italiano Umberto Eco, en el libro "¿En qué creen los que no creen?" hace una certera radiografía del mundo en que vivimos, y señala algunas de sus deprimentes características: la multiplicación de depósitos nucleares incontrolados e incontrolables, las lluvias ácidas, los bosques del Amazonas que desaparecen, el agujero de ozono, las migraciones de desheredados que acuden a llamar a las puertas de los países ricos, el hambre de continentes enteros, nuevas e incurables pestilencias, la destrucción interesada del suelo, los climas que se modifican, los glaciares que se deshuelan, la ingeniería genética que amenaza con la clonación de seres humanos, y el suicidio ecológico del planeta.

Sin duda, estos son los problemas más acuciantes que pesan sobre la humanidad hoy en día. Todos ellos superan los de otras épocas, porque nunca antes estuvo en peligro la vida humana sobre la tierra como ahora. Sin embargo, aunque el hombre llegara a solucionar todos esos asuntos, y establecer un mundo de paz y seguridad, aun así seguiría estando en ban-

carrota.

La espada seguiría pendiente sobre su cabeza, porque hay un problema más de fondo aún, que Eco no menciona: la creciente apostasía y olvido de Dios. Sin temor a exagerar, creemos que este problema es el causante de todos los demás.

Como cristiano profesante, Eco representa muy bien el estado de la cristiandad actual. Una cristiandad ensimismada, que se ha olvidado de Dios, o que considera que Dios está agrado con las formas externas de la religión en boga.

Nuestra principal misión como cristianos de comienzos de este tercer milenio, es iniciar un retorno

a la Fuente de toda gracia, beber de ella, y procurar que otros también lo hagan.

De acuerdo a nuestra comprensión de la Biblia, Dios está próximo a intervenir con fuerza en un mundo que el hombre, por su egoísmo, amenaza con destruir.

Entretanto, Él está llamando a todos los que tienen oídos para oír su voz, a fin de que encuentren en Él el firme fundamento sobre el cual edificar sus vidas.



PUBLICACION BIMESTRAL – EDICIÓN DE 24 PÁGINAS

ESPECIAL

"Como el gozo del esposo con la esposa"

Una palabra para los matrimonios.

P. 11

ADEMÁS:

Escudriñad las Escrituras

18

Bocadillos de la mesa del Rey 10

Para Meditar 24

Citas Escogidas 5

Poema "El sonido de tu Gracia" 24



Mientras se preparaba la presente edición, en el mundo se desarrollaban importantes acontecimientos: la tensión entre China continental y Taiwán, la gira del Presidente Bill Clinton a India y Pakistán; las elecciones en Rusia, la visita del Papa Juan Pablo II a Palestina, y la espantosa muerte de una secta en Uganda.

Las difíciles equilibrios de la política internacional

Todos sabemos cuánto le preocupa a las potencias occidentales lo que pueda ocurrir con la poderosa China, armada con un inmenso arsenal nuclear. Esta potencia ha amenazado con la guerra si Taiwán, su provincia insular rebelde, decide proclamar su independencia. El recientemente electo presidente de Taiwán Chen Shui-Bian es partidario de la separación.

Por su parte, China reclama la reincorporación de la provincia a su soberanía, para acabar con la separación que data de 1949, cuando los nacionalistas de Chiang Kai-Shek se refugiaron en la isla después de la victoria de los comunistas en el continente.

Estados Unidos mantiene un fuerte compromiso de seguridad con Taiwán, y

ha enviado importantes funcionarios de estado a la zona para entrevistarse con los Presidentes de uno y otro país, a fin de “calmar los ánimos”.

EL MUNDO, HOY: SUS DOLORES Y ESPERANZAS

Según el *New York Times* “la estrategia de Estados Unidos consiste en dar la impresión de que intervendría en defensa de la isla si China efectuara alguna maniobra militar”. No obstante, los asesores del Presidente dudan que los estadounidenses se arriesguen a una guerra por tal causa. (Citado por “El Mercurio”, 21/03/2000).

Por su parte, Rusia ha manifestado su apoyo a China en el asunto, lo que no es raro, por cuanto este país fue el único que apoyó la sangrienta intervención rusa en Chechenia, condenada por todo Occidente.

En este marco, el Presidente Bill Clinton realiza una “histórica” –por no decir “extraña”– visita a India y Pakistán, países que son enemigos entre sí, con varias guerras en su historia reciente, y que mantienen una gran tensión por la disputa de la región de Cachemira (zona montañosa, cuyo dominio es reclamado en parte por China, India y Pakistán). Ambos países poseen grandes arsenales nucleares con misiles de largo alcance.

Al parecer, el viaje de Clinton no obtuvo grandes resultados, como hubiera sido, por ejemplo, la negativa de estos países de adherir al Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares, o al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. Pero, al menos, logró disminuir las tensiones entre ambos países, y algunos acuerdos de intercambio económico. Por sobre todo, a Estados Unidos le conviene granjearse alguna amistad con estos estratégicos países, que –juntos– suman más de mil millones de habitantes, y que son limítrofes con China.

Por otra parte, Rusia también sorprendió al mundo estos días cuando, tras el triunfo de Vladimir Putin, se dispararon tres poderosos misiles de largo alcance, sin carga nuclear, los que en pocos minutos atravesaron desde Europa hasta Asia, dentro de su propio territorio, claro está.

Cabe preguntarse, ¿cuál es la razón de esta misteriosa demostración de fuerza? En un artículo publicado por “El Mercurio” (8/01/2000) se dice que Putin, en su primera semana como Presidente In-

terino tras la renuncia de Boris Yeltsin, propuso aumentar en cerca del 60% el gasto militar para enfrentar la crisis de Chechenia.

En otra parte del mundo, los líderes de la Unión Europea (UE) pretenden tener operativo un ejército de 60.000 hombres para el año 2003, lo que ya ha levantado algunos recelos de la OTAN.

No podemos negar que existe “nerviosismo”, por decir lo menos, entre los “grandes” del planeta.

El General Ricardo Izurieta, Comandante en Jefe del Ejército de Chile, planteó –en relación al rol de las fuerzas armadas en el mundo global– que en el presente ninguna de las potencias ha debilitado su seguridad ni su defensa, y que, en algunos casos, se ha incrementado. “Si bien los motivos de conflicto ya no son las fronteras proyectadas en Postdam (luego de la 2ª Guerra Mundial). Las nuevas amenazas derivadas de problemas económico-ambientales, terrorismo, narcotráfico, luchas regionales y étnicas, han demandado de la defensa tanto como el período de la Guerra Fría, pero en un mundo globalizado” – indicó (“El Mercurio”, 21/03/2000).

Con el cambio de milenio que estamos viviendo, muchos sueñan con una nueva era de paz, de prosperidad y de entendimiento entre los pueblos de la tierra. Sin embargo, lo que hoy está ocurriendo en el mundo nos muestra claramente que los hombres siguen muy bien preparados para nuevos conflictos bélicos de impredecibles consecuencias.

¿Qué ocurre en el corazón del hombre?

Lo que acontece en el mundo global no es más que un reflejo de lo que ocurre en lo íntimo del hombre.

Dios dice que el corazón del hombre es “engañoso más que todas las cosas y perverso, ¿quién lo conocerá?” (Jer. 17:9). La verdad es que sólo Dios mismo tiene el diagnóstico preciso, pues a pesar de todo el desarrollo científico e intelectual del hombre a través de los siglos, sigue siendo una realidad que:

“No hay justo, ni aun uno;
no hay quien entienda,
no hay quien busque a Dios.
Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;



AGUAS VIVAS

EQUIPO REDACTOR

Eliseo Apablaza F.
Roberto Sáez F.
Gonzalo Sepúlveda H.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Mario Contreras T.

CONTACTOS

Llanquín Lucio 01972
Fonos (45) 261791 – 258214
E-Mail: eliseoapablaza@hotmail.com
Temuco (Chile).

Nuestra meta es servir a Dios
y a todos los hombres;
nuestro único mensaje es Jesucristo,
el don todosuficiente de Dios.

Escríbanos o llámenos;
háganos llegar sus sugerencias,
colaboraciones y consultas.
Le contestaremos con mucho agrado.

*Muchos sueñan hoy
con una nueva era de paz,
de prosperidad y de
entendimiento entre
los pueblos de la tierra.*

No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Sepulcro abierto es su garganta;
Con su lengua engañan.

Veneno de áspides hay debajo de sus labios;

Su boca está llena de maldición y de amargura.

Sus pies se apresuran para derramar sangre;

Quebranto y desventura hay en sus caminos;

Y no conocieron camino de paz.

No hay temor de Dios delante de sus ojos." (Rom. 3:10-18).

No sólo las grandes potencias están armadas hasta los dientes. ¿Cuántos "misiles" están almacenados en el corazón de muchos, dispuestos para ser lanzados contra su prójimo? ¿Cuántos pensamientos de violencia o de venganza están a punto de estallar contra el primero que nos provoque? ¿Cuántos matrimonios se están rompiendo, y cuántos niños están siendo brutalmente maltratados?

Desde los días de los profetas, Dios está diciendo: *"Convertíos, hijos de los hombres (Sal.90:3). "Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar."* (Is.55:6-7).

En los inicios de su precioso ministerio terrenal, nuestro Señor Jesucristo nos dijo: *"El tiempo se ha cumplido, y el reino de los cielos se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio."* Dios no puede mentir, y quienes se vuelven a Él de corazón hallarán verdadero refugio y una eterna salvación.

Los movimientos de la religión mundial

Otro hecho que ha acaparado la atención mundial en estos días, esta vez de corte religioso, es la petición de perdón hecha por la principal organización religiosa occidental. Ante esto, cabe hacerse un par de preguntas. ¿Cómo es posible tardar más de 400 años en reconocer "errores" como la Inquisición, entre otros? ¿Se busca realmente el perdón de Dios o simplemente causar una buena

impresión ante el mundo? ¿Cómo es posible que los responsables de los "errores" hayan muerto sin reconciliarse con Dios y con los hombres, llamándose a sí mismos cristianos? Por el momento, saque usted sus propias conclusiones. La noticia es aun demasiado fresca como desconcertante, pero no olvide que el corazón del hombre es engañoso ante los ojos de Dios.

Con el viaje del Papa a Tierra Santa llama la atención que los temas más publicitados de aquella gira sean "la paz en la región", "el derecho de los pueblos a vivir en paz y tranquilidad en esa área" y "la memoria del holocausto". Esto contrasta con el prístino mensaje que los apóstoles proclamaron en Jerusalén llamando a los hombres, no a una paz social, sino al arrepentimiento y a la conversión. Obviamente, el principal Mensaje de ese territorio es el Señor Jesucristo mismo, su mesianismo, su evangelio y la promesa de su segundo advenimiento. Al parecer, a nadie le interesa destacar estas cosas. Grandes argumentos se levantarán, sin duda, más a favor que en contra de estos acontecimientos de gran connotación política más que religiosa.

Cuando vemos todo esto desde el punto de vista bíblico y profético, nos estremecemos al ser testigos de movimientos que podrían ser preliminares al establecimiento de un gobierno mundial, con características político-religiosas. Entonces el cumplimiento del Apocalipsis no vendrá con cosas como suicidios masivos de sectas de fanáticos ignorantes de la vida de Dios y de su Hijo Jesucristo, sino más bien con la aparición de un gran líder mundial "en pos del cual se maravilla toda la tierra", cuyo trono es tan poderoso que nadie puede luchar contra él (Ap.13:2-4).

Este líder (gran líder) aparece acompañado de otro grande con características religiosas tales como hacer descender fuego del cielo y, además, conducir a todos los moradores de la tierra para que adoren (¡sí, adoren!) al primer líder mundial (Ap.13:12-13).

*Lo que hoy está ocurriendo
en el mundo nos muestra
claramente que los hombres
siguen muy bien preparados
para nuevos conflictos
bélicos de impredecibles
consecuencias.*

*Lo que acontece
en el mundo global
no es más que un reflejo
de lo que ocurre en lo íntimo
del hombre.*

Obviamente, el terreno está cada vez más preparado en el mundo para el establecimiento de este anhelado (y, a la vez, temido) gobierno mundial,* cuya principal característica será un atractivo mensaje de paz, prosperidad y seguridad para el mundo entero.

En estos días la atención del mundo ha estado centrada en Palestina, y su connotado visitante. Esta es, sin duda, la zona más explosiva del planeta a causa de la constante tensión árabe-israelí. Es una tierra tan visitada y disputada. Pero digamos que el más ignorado en aquella zona como en el mundo entero es Aquél que lloró sobre Jerusalén, diciendo: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor. (Mateo 23:37-39).

Cuando este Hombre fue a Jerusalén, lejos de recibir el elogio de los gobernantes, fue juzgado allí por la religión dominante, y condenado a muerte por el Imperio Romano. Allí se unieron la religión judía con la política de Roma para deshacerse de un Rey al que coronaron con espinas.

Lo crucificaron en las afueras de Jerusalén, en el Gólgota, fue sepultado en una tumba en un sitio cercano a Jerusalén. Al tercer día, ésta fue hallada vacía ... unos días más tarde, luego de dar instrucciones a sus seguidores más íntimos, fue ascendido a los cielos desde el monte de los Olivos, también cercano a Jerusalén. Se fue con la promesa de volver. Hoy ese día está cada vez más cercano. Entonces sí que Jerusalén y sus habitantes tendrán una gran visitación, no de un célebre Jefe de Estado procedente de alguna importante ciudad o nación de la tierra. Vendrá como Rey de reyes, con poder y gran gloria para establecer la justicia y la paz en toda la tierra (Isaías 9:6-7; 11:3-4).

Se cumplirán así las palabras del dulce Cantor de Israel -David- el mayor Rey de la historia de Israel y de Jerusalén:

EL HOMBRE NATURAL

El término “hombre natural” es fácil de comprender. Bajo este título nosotros encontramos cualquier sombra posible de carácter, de temperamento y de disposición humana.

En la esfera de su naturaleza, el hombre se mueve entre dos extremos: usted puede verlo en su punto más alto de culturización, o puede verlo en el punto más bajo de su degradación. Puede verlo rodeado con todas las ventajas, los refinamientos y las así llamadas dignidades de la vida de la civilización, o puede encontrarlo hundido en las costumbres más vergonzosas de la existencia salvaje. Puede verlo en casi todos los grados y rangos, clases y castas, en las cuales la familia humana se ha distinguido a sí misma.

Luego, aun en una misma clase o casta, usted puede encontrar los más vívidos contrastes en la forma de ser de su carácter, temperamento y disposición. Allí, por ejemplo, hay un hombre de un temperamento tan atroz que él realmente causa horror a todo aquel que lo conoce; él es lo peor de su círculo familiar y es una perfecta nulidad para la sociedad. Puede ser comparado a un puerco-espín con sus aristas perfectamente levantadas, y si usted se encuentra con él no querrá volverlo a ver nunca más. También tenemos, por otro lado, a un hombre con la más dulce de las disposiciones y con un temperamento de lo más amigable. Es tan atractivo como el otro es repulsivo. Es tierno, amoroso, es un esposo fiel, amable, afectuoso, un padre muy considerado, inteligente, un vecino amable, un amigo generoso y amado por todos, y justamente, mientras usted más lo conoce más le agrada, y si lo encuentra una vez le agradecería volverlo a encontrar una y otra vez.

Podemos encontrar en la esfera de la naturaleza a un hombre que es falso, entrañablemente malo. Se deleita en la mentira y el engaño. Es un hombre vil aun en sus pensamientos, en sus palabras y en su forma de ser, tanto, que a nadie le agradaría tenerlo cerca. Por otra parte, puede encontrar usted un hombre con grandes principios, franco, honorable, gene-roso, un hombre a

¿Cuál es la naturaleza más íntima del hombre? ¿Cuál sería – si pudiésemos realizar una – la radiografía del hombre tal como Dios lo ve?

En la Biblia el hombre en su estado normal es conocido como “el hombre natural”. Veamos cuál es su condición.



quien realmente le avergonzará decir una mentira o realizar un acto vil. Su reputación es intachable, tiene un carácter excepcional. Su palabra es tomada muy en cuenta; es una persona con la cual cualquiera de nosotros le gustaría tratar, con un carácter natural casi perfecto; un hombre del que nosotros podríamos decir: “le falta solamente una cosa”.

Finalmente, a medida que vemos la esfera de la naturaleza humana, nos podemos encontrar con el ateo, cuyo agrado es negar la existencia de Dios. Es el infiel que niega la revelación de Dios, es el escéptico y el racionalista que no cree en nada, y, por otro lado, podemos hallar al devoto supersticioso que ocupa su tiempo en oraciones, ordenanzas y ceremonias, y que se siente seguro de haber ganado un lugar en el cielo debido a sus observancias religiosas. Podemos encontrar una gama inimaginable de opiniones religiosas, de iglesias altas, iglesias bajas, o sencillamente gentes sin iglesias, hombres que sin una chispa de vida divina en sus almas están contentiendo por las formas sin poder de una religión tradicional.

Ahora bien, existe un inmenso, terrible y solemne hecho común a todas estas varias clases y castas, grados y condiciones de hombres que ocupan la esfera de lo natural. Y es que no existe ni un solo lazo entre ellos y el cielo, no existe ni una sola forma de unión entre el Hombre que se sienta a la diestra de Dios, y ellos, ni un solo lazo con la nue-

va creación. Ellos son inconversos y sin Cristo. En lo tocante a Dios, a Cristo, a la vida eterna y al cielo, todos, aun cuando difieren moral, social, cultural o religiosamente, todos ellos se ubican en el mismo lado: están lejos de Dios, sin Cristo, están en sus pecados, están en su carne, ellos son del mundo, están en el mundo y están en camino directo al infierno.

Hay mucha gente que no quiere creer esto, pero realmente debemos escuchar la voz de las Sagradas Escrituras. Los falsos maestros pueden negarlo. Los infieles pueden pretender –sonriendo– que esto no es verdad, pero la Escritura es clara con respecto a esto: habla acerca de los lugares donde el fuego nunca se apaga y donde los gusanos no mueren.

Es realmente una tontería ponernos a pensar que podemos quedar fuera del testimonio de la Palabra de Dios con respecto a este tema. Es mucho mejor que el testimonio caiga con todo su peso y autoridad sobre el corazón y la conciencia; es infinitamente mejor huir de la ira venidera que atreverse a negar lo que viene, porque cuando venga, permanecerá para siempre. Sí, para siempre.

¡Qué tremendo pensamiento! ¡Qué consideración más abrumadora! Ojalá que esto hable a los no convertidos para que los lleve a gritar: “¿Qué debo hacer?”

Sí, aquí está la pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”. La divina respuesta se encuentra en las siguientes palabras que salieron de los labios de los más altos embajadores de Cristo: “Arrepíentete y conviértete”, dijo Pedro al Judío. “Cree en el Señor Jesucristo”, dijo Pablo al Gentil. Y de nuevo, el último de estos dos benditos mensajeros define este aspecto: “Testificando al judío y también al griego para que se vuelvan a Dios, y crean en el Señor Jesucristo”.

¡Qué simple, pero qué real! ¡Qué profundo y qué terriblemente práctico!. No es una fe nominal o de la mente. No es decir “yo creo”. No, es algo mucho

No es por nuestro propio mejoramiento, sino por un nuevo nacimiento que nosotros alcanzamos el bendito reino de Dios.

más profundo y más serio que eso. Es realmente muy alarmante que una gran cantidad de fe profesada en nuestros días sea terriblemente superficial, y que muchos de los que asisten a las reuniones y conferencias sean oidores insensibles. El arado de la convicción y del arrepentimiento no ha pasado sobre ellos. El terreno nunca ha sido arado. La flecha de convicción no ha profundizado en ellos; nunca han sido quebrantados. La predicación del evangelio a tales personas es como derramar semilla preciosa en el duro pavimento. No penetra en las profundidades del alma, la conciencia no es alcanzada, el corazón no es afectado. La semilla queda en la superficie, no tiene raíces y prontamente perece.

Me gustaría hacer la siguiente pregunta: ¿Tiene Ud. la vida eterna? ¿La tiene?. "Todo aquel que cree en el Hijo de Dios tiene vida eterna". ¡Qué gran realidad! Si usted no la ha conseguido, no ha conseguido nada. Todavía está en la esfera de la naturaleza de la cual hemos hablado tanto. Si usted todavía está allí, no importa si es el mejor de los ejemplos que hemos presentado, amigable, afable, franco, generoso, veraz, honorable, amado, educado, culto e incluso piadoso desde el punto de vista humano. Usted puede ser todo esto y no tener la más mínima pulsación de la vida eterna en su alma. Esto puede sonarle muy duro y severo, pero es la verdad y usted realmente va a darse cuenta que es la verdad ahora o más tarde. A nosotros nos gustaría mucho que usted se diera cuenta de esto ahora.

Nosotros queremos que usted vea que está en bancarrota, en el más amplio sentido de la palabra. Usted ha sido declarado en quiebra en los cielos. "Todos aquellos que están en la carne no pueden agradar a Dios". ¿Ha pensado alguna vez en esto? ¿ha visto alguna aplicación en su propia vida? Todo el tiempo que usted no se haya arrepentido, que sea inconverso, que sea incrédulo, usted no puede hacer ni una sola cosa para agradar a Dios. Ni una sola. "En la carne" y "en la esfera de la naturaleza" significan lo mismo; y mientras

usted esté allí no puede agradar a Dios. Usted debe nacer de nuevo, debe ser renovado en lo más profundo de su ser. Una naturaleza no renovada es imposible que vea, realmente es imposible que entre en el reino de Dios. Usted debe nacer del agua y del Espíritu, esto es, por la Palabra viva de Dios y por el Espíritu Santo. No hay ninguna otra forma de entrar al reino de los cielos. No es por nuestro propio mejoramiento, sino por un nuevo nacimiento que nosotros alcanzamos el bendito reino de Dios. "Lo que es nacido de la carne, carne es", y "la carne para nada aprovecha", porque "los que están en la carne no pueden agradar a Dios".

¡Qué directo es todo esto! ¡Qué personal! No es para generalizar, no es para ponerse a pensar relajadamente y decir: "todos somos pecadores". No. Esto es un asunto intensamente individual. Usted debe nacer de nuevo y si pregunta "¿cómo?", escuche la respuesta divina de los labios del mismo Maestro: "Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así el Hijo del Hombre será levantado para que todo aquel que en Él cree no se pierda mas tenga vida eterna". He aquí el remedio para todo corazón quebrantado, para toda conciencia herida, para todo pecador a quien solamente le espera el infierno; para cada uno que se siente perdido, que confiesa

sus pecados, que se juzga a sí mismo; para cada alma cansada.

Aquí está la promesa bendita del propio Dios: Jesús murió para que usted pudiera vivir, Él fue condenado para que usted pudiera ser justificado. Él bebió la copa amarga de la ira para que usted pudiera beber la copa de la salvación. Mírelo a Él colgando en una cruz por usted. Crea que Él satisfizo todas las exigencias de la justicia delante del trono de Dios. Vea todos sus pecados que yacen sobre Él, toda su culpa imputada a Él; su entera condición representada y dispensada por Él. Vea que su muerte expiatoria respondía perfectamente por todo lo que podía haber en contra suya. Véale a Él levantarse de la muerte habiendo cumplido todo. Mírelo ascendiendo a los cielos llevando en su divina persona las marcas de su tormento ya terminado. Mírelo a Él sentado en el Trono de Dios, en el lugar más alto del poder. Mírelo a Él coronado de gloria y honor. Crea en Él y recibirá perdón de pecados, recibirá el regalo de la vida eterna, el sello del Espíritu Santo. Usted pasará de la esfera natural y será "un hombre en Cristo".

(C.H. Mackintosh)

(Próximo número: "Un hombre en Cristo")

Citas Escogidas

"Sin Jesucristo no sabemos lo que es nuestra vida, ni nuestra muerte, ni Dios, ni nosotros mismos."

Blas Pascal

"Los incrédulos raras veces se convencen mediante el argumento; porque los resortes de la incredulidad están en el corazón, y no en la cabeza."

Philip Schaff

"Aun el más perfecto fruto de la vida intelectual deja al hombre insatisfecho."

Jacques Maritain

"Dios no ilumina aquello que no se propone a convertir en experiencia."

Lance Thollander

"Con Dios, aun cuando nada esté ocurriendo, algo está ocurriendo."

Rudolf Wellek

"Esta es la desgracia de nuestra vida miserable: cuantos más amigos tenemos que nos elogian, más daño nos hacen. ¡Ah!, cuánto más útiles nos serían el odio y el desprecio que la amistad y la alabanza!"

Martin Lutero

"En suma, existen dos clases de gente. Los que al fin le dicen a Dios: 'Hágase tu voluntad', y aquellos a los cuales Dios dice, por último: 'Hágase tu voluntad.'"

C.S. Lewis

SE - PA - RA - CIÓN

El Señor Jesús es, sin duda, el ser más perfecto que ha pisado la tierra. Nunca hizo maldad ni hubo engaño en su boca. Por eso mismo, Él dijo que el Padre nunca le dejaba solo, porque Él hacía siempre lo que le agradaba.

¿Cómo podría haber sido de otra forma? Su carácter dócil y reverente ante el Padre, ¿no era perfecto? Su sometimiento constante a la voluntad de Dios le permitía disfrutar de su agradable comunión siempre. La mano del Padre le tocaba para alentarle y defenderle en todo momento. ¡Qué intimidad más plena disfrutaba con su Padre!

Sin embargo, usted sabe que cuando el Señor Jesús estaba en la cruz, clamó a gran voz diciendo: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”*. ¡Qué extraña expresión fue ésta en sus labios! ¡Y, aún más, parece contradictoria con lo que venimos diciendo. ¿Cómo podía el Padre desampararle, si lo único que puede separar a un hombre de Dios es el pecado, y el Señor Jesús no conoció pecado?

Es este un grito desgarrador, una expresión incontenible que surge de las entrañas del Moribundo. Era el día del desamparo y de la angustia.

Para nosotros, los hijos de Dios, es casi normal perder la comunión con nuestro Padre por causa del pecado, pero para Él no. Él nunca estuvo lejos, nunca se descarrió, jamás dio motivos para ser dejado solo, por eso esas palabras de la cruz resultan extrañas, casi absurdas. Sin embargo, ellas tienen una explicación, como todo lo que hace Dios.

¿Qué pasó, entonces, con aquella unión anterior tan férrea entre Padre e Hijo? Por favor, les ruego que no bus-

¿Por qué Jesús exclamó en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

¿No era acaso Jesús el Hijo de Dios? ¿Por qué su Padre le abandona allí?

¿Cuál es el misterio que encierran estas patéticas palabras?

quen la causa en Dios, como si hubiese traicionado al Hijo, dejándole solo en la hora más difícil. No busquen, tampoco, la explicación en el Hijo, como si hubiese dejado de agradar al Padre.

Más bien busquémosla en nosotros, los pecadores, cuyos pecados Él llevaba en ese momento. El profeta Isaías lo dice muy bien: *“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”*.

Como bien dice un siervo de Dios: *“Sus heridas fueron más profundas que los largos clavos de los romanos. Su trituración fue más pesada que el peso de la cruz. Su castigo, más severo que la*

muerte por crucifixión. La verdadera angustia de su sufrimiento se expresa en el versículo: *“Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.”*

Todos nuestros pecados, y los de todo el mundo pesaban en ese momento sobre sus hombros. Sí, las más viles acciones, las iniquidades mayores, los pecados más horribles. Por eso el Padre le dejó solo. Fueron nuestros pecados los que le separaron de Dios. ¡Oh qué locura! ¡Oh, qué injusticia la que se le hizo! ¡El justo por los injustos! Como también dice el profeta: *“sin defensa ni juicio se lo llevaron, y ¿quién se preocupó de su suerte?”* (Is. 53:8).

Los cielos se conmovieron, la tierra se oscureció y los sepulcros se abrieron. Toda la creación de Dios detuvo el respiro en ese momento sublime. *“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores ... él herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”*.

Esta es la escena más conmovedora y más grande de la historia de la humanidad, porque ese día quedó sellada en la cruz la salvación de todos los que creen en Él.

No hay otro sacrificio que sirva para limpiar los pecados. No hay otra forma que permita al hombre presentarse limpio delante de Dios. Sólo el Hijo de Dios, que no cometió pecado, podía salvar a los pecadores por medio de su muerte.

Si usted cree que Jesús murió por usted, y recibe el perdón que es por Su Sangre, será salvo, y Dios le recibirá como su hijo. Hágalo ahora mismo.

De todas las obras portentosas de Dios, tal vez la más gloriosa sea la del nuevo nacimiento.

CONTANDO LAS MARAVILLAS DE DIOS

Una víctima de la guerra.

“Después de la batalla de Pittsburgh Landing estaba yo en el hospital cuando me dijeron que un hombre en la enfermería deseaba verme. Fui a verle y me pidió que le ayudara a bien morir. Yo le dije: “Si pudiera, le tomaría a usted en mis brazos y le llevaría al reino de Dios, pero no puedo hacerlo. Yo no puedo ayudarlo a usted a bien morir.” El dijo: “¿Quién puede, entonces?” Contesté: “El Señor Jesucristo puede, Él vino para eso.” Movié la cabeza y dije: “Él no me puede salvar; pues yo he pecado toda mi vida.” Yo dije: “Pero Él ha venido para salvar a los pecadores”. Luego oré dos o tres veces y repetí todas las promesas que pude; pues era evidente que sólo le quedaban pocas horas de vida. Le dije que leería la conversación que tuvo Cristo con un hombre ansioso por la salvación de su alma. Busqué Juan capítulo 3. Sus ojos estaban fijos en mí, y cuando llegué a los versículos 14 y 15 se fijó en las palabras: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Allí me detuvo y dijo: “¿Está eso ahí?” Repliqué: “Sí, señor”. Me pidió que lo leyese otra vez, y así lo hice. Apoyó sus codos en el catre, y juntando las manos, dijo: “Eso es bueno; ¿querrá usted leerlo otra vez? Lo leí por tercera vez, y después seguí leyendo el resto del capítulo. Cuando concluí, sus ojos estaban cerrados y su rostro se iluminaba con una sonrisa. ¡Qué cambio se había operado en él! Vi que sus labios se movían, e inclinándome sobre él, oí un débil murmullo mientras repetía el pasaje. Abrió luego los ojos y dijo: “Eso es bastante, no lea usted más.” Vivió algunas horas más, descansando su alma en esos dos versículos.”

(Contado por D.L. Moody en [El camino hacia Dios](#))

El africano que se fumó el Nuevo Testamento.

Cierta vez se hallaba un misionero en una calle de una ciudad africana con un Nuevo Testamento en la mano. Un africano se le acercó y le preguntó si le podía dar aquel librito. El misionero estaba dispuesto a hacerlo, pero quiso saber por qué lo quería. “Porque sus páginas tienen la medida perfecta para liar cigarrillos” confesó el hombre. Impresionado por la honestidad del hombre, el misionero decidió plantearle un desafío: “Le daré el libro si me promete leer cada página antes de usarla para liar un cigarrillo.” El africano aceptó el reto y recibió el Nuevo Testamento.

Quince años más tarde el misionero fue a unos cultos de evangelización donde

iba a predicar un evangelista negro. Cuando el evangelista vio al misionero, se le acercó, y le preguntó: “¿No se acuerda usted de mí?”. “No”, respondió el misionero, “¿Nos hemos visto antes?”. “Sí, hace quince años usted me dio un Nuevo Testamento y me hizo prometer que leería cada una de sus páginas antes de usarlas para liar cigarrillos. Me llevé desde el evangelio de Mateo hasta Juan capítulo 13 antes de dejar de fumarme la Palabra y empezar a predicarla. Aquél Nuevo Testamento es la razón por la que estoy predicando aquí esta noche.”

(José L. Martínez, en [503 ilustraciones escogidas](#))

La conversión de un oficial ruso.

Un sacerdote ortodoxo amigo mío, me llamó un día para que atendiera a un oficial ruso a quien él no podía atender porque no hablaba su idioma. El hombre vino a verme al día siguiente. El amaba a Dios a pesar de no tener ni el más elemental conocimiento de Él.

Comencé a leerle el Sermón de la Montaña y las parábolas de Jesús. Después de escucharlas, en un arranque de alegría, se puso a danzar por todo el cuarto, exclamando: “¡Qué maravillosa belleza! ¡Cómo pude vivir sin saber nada de este Cristo!” Fue la primera vez que veía a alguien tan cautivado por la persona de Cristo. Fue entonces que cometí un error. Le leí acerca de la pasión y crucifixión de Jesús, sin haberlo preparado para ello. El no lo esperaba, pues al oír la lectura cayó en un sillón y comenzó a llorar amargamente. ¡Había creído en un Salvador y ahora su Salvador estaba muerto!

Al observarle, me sentí avergonzado de llamarme cristiano y pastor, de ser un maestro para los demás y, sin embargo, jamás haber compartido los sufrimientos de Cristo en la forma que este oficial ruso ahora los compartía. Luego le leí la historia de la resurrección. El no sabía que su Salvador había resucitado de la tumba. Cuando escuchó estas maravillosas nuevas, golpeó sus rodillas profiriendo una palabra bastante grosera, aunque en ese momento la consideré aceptable, y aun quizás “santa”. Era su cruda manera de expresarse. Nuevamente se regocijaba, gritando de alegría: “¡El vive! ¡El vive!”, y danzaba, dominado por la felicidad.

“Oremos”, le dije, pero él no sabía orar, a nuestra manera por lo menos. Cayó de rodillas junto a mí, y las palabras que brotaron de sus labios fueron: “¡Oh, Dios, qué magnífico eres, Si Tú fueras yo y yo fuese Tú, nunca te habría perdonado tus pecados. Eres en realidad magnífico y yo te amo

de todo corazón!”

(Richard Wurmbrand, en [Torturado por Cristo](#))

Una joven asesina, perdonada

Susan Atkins, joven norteamericana, fue declarada culpable de siete cargos de homicidio en primer grado, y sentenciada a morir en la cámara de gas. Sin embargo, poco antes de cumplirse esta sentencia, la pena le fue conmutada por la de cadena perpetua.

Ella había pertenecido a la pandilla de Charles Manson, criminal norteamericano que, entre otros, había asesinado a la actriz Sharon Tate.

La primera semana que Susan estuvo en la prisión le llegó una Biblia por correo, pero ella la puso a un lado, sin ni siquiera mirarla por más de un año. Entre tanto, y sin que lo supiera, un gran número de personas oraban por ella. Recibió varias cartas de extraños, en las cuales le hablaban del amor misericordioso de Dios.

Un día tomó la Biblia del anaquel de su pequeña celda, le quitó el polvo y se sentó a leer. No sabía casi nada de la Biblia, así que empezó a leer desde la primera página.

Fue una lectura difícil, pero ella estaba decidida a averiguar cuál era el significado de la Biblia. Leyó con mucho interés, pero no fue hasta que llegó al último libro cuando descubrió cómo podía lograr el perdón de sus pecados. En el Apocalipsis se encontró con las palabras del Señor Jesucristo que sentía que le decía especialmente a ella: “Yo represso y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepientete.”

Hizo una pausa para dejar que las palabras penetraran en su conciencia. ¿Sería posible que se encontrara en prisión, no sólo porque fuera asesina, sino porque Dios la amaba y esperaba que se arrepintiera? Siguió leyendo: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”

Con las lágrimas rodándole por las mejillas, bajó de su catre, en su solitaria celda de prisión, y se arrodilló en el piso de cemento. El Hijo de Dios tocaba a la puerta de su corazón, pidiendo que lo dejara entrar. A pesar de que ella era una asesina, Él estaba esperando que se arrepintiera y que le pidiera su perdón.

Ella, entonces, lo hizo, y elevó una sencilla oración: “Entra, Señor Jesús, y toma control de mi vida.”

Susan Atkins está aún en prisión, pero ahora es una mujer libre.”

(Jamie Buckingham, en [Fuerza para vivir](#)).

La profecía bíblica está asociada a la historia de 3 pueblos que habitan sobre la tierra: los gentiles, los judíos y la iglesia de Dios. Un estudio cronológico de cada uno de ellos nos permite comprobar que los tratos de Dios obedecen a un Plan, y que Dios hace algo nuevo cada dos mil años ...

“No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios”
(1ª Corintios 10:32)

Hoy habitan en la tierra unos 11.800 pueblos distintos. Sin embargo, Dios ha querido agrupar esta enorme cantidad y diversidad de culturas, razas y etnias, de acuerdo a sus propósitos, en sólo 3 grandes conglomerados: gentiles, judíos y la iglesia (los cristianos). Si queremos entender profecía, debemos comprender este principio que es la base para toda interpretación profética. No se puede participar de dos pueblos a la vez, sólo de uno.

a) Los gentiles: Del capítulo 1 y hasta el 12 de Génesis, unos dos mil años de historia del hombre en la tierra, encontramos un solo pueblo, los gentiles. Allí todavía no hay judíos ni cristianos.

b) Los judíos: Abraham, antes de ser “el primer judío”, era “un gentil” (Ez. 16:3,45). Los nombres “hebreo”, “Israel”, o “judío”; aparecen recién con el llamado de Abraham y más tarde. (ver Gén.14:3; 32:28; 29:35).

Abraham, siendo “un gentil”, fue llamado de Ur de los Caldeos, (hoy Kuwait). Con su salida de Ur y llegada a Canaán recién se le reconoce como “hebreo”.

Con esto tenemos ya dos tipos de gentes en la tierra: los gentiles y los judíos. Los primeros dos mil años hay sólo “gentiles”. Los segundos dos mil años, desde Abraham hasta Pentecostés, se agregan “los judíos”. En los cuatro mil años desde Adán hasta Cristo Jesús... “judíos” y “gentiles”.

c) Los cristianos (la Iglesia de Dios). Los cristianos salen a la luz cuando el Espíritu Santo bajó del cielo y bautizó a “judíos” y “gentiles” en un solo cuerpo. A partir de entonces tenemos un tercer pueblo sobre la tierra, el llamado “nuevo hombre”, es decir “la Iglesia”. Este tercer y nuevo pueblo es de una naturaleza totalmente distinta de los otros dos, puesto que es participante de la “naturaleza divina”. (2ª Pedro 1:4).

Desde Pentecostés hasta nuestros días, han pasado casi otros dos mil años, en los cuales ha habido en la tierra tres pueblos: los gentiles, los judíos, y la Iglesia de Dios.

Estos tres pueblos permanecerán hasta la segunda venida del Señor Jesús. No hay un “cuarto” pueblo que deba manifestarse para que el propósito del Señor se complete. Todos los pueblos que debí-

an surgir en la historia de la humanidad ya están presentes en la tierra. Y también hay que notar que Dios hace algo nuevo... cada dos mil años.

TRES LINEAS DE TIEMPO

Como existen tres grandes pueblos sobre la tierra, hay también en las Escrituras tres líneas de tiempo.

DANIEL da la línea de tiempo para los gentiles. Abarca desde el cautiverio babilónico, hasta el regreso del Señor Jesucristo en su segundo advenimiento, y hasta la eternidad futura.

EZEQUIEL, da la línea de tiempo para los judíos. Abarcando desde el cautiverio babilónico y hasta la eternidad futura.

APOCALIPSIS, da la línea de tiempo para la iglesia. Abarca desde la resurrección del Señor Jesucristo y hasta la eternidad futura.

1ª Línea de Tiempo: APOCALIPSIS Y LA IGLESIA.

Es evidente que el libro de Apocalipsis está dirigido en forma especial a la iglesia, pasajes como 1:4,11; y los capítulos 2 y 3 así lo confirman. Este libro está dividido naturalmente en tres secciones, según 1:19 nos indica:

1. Las cosas que has visto. Cap. 1: “La visión del Hijo del Hombre”.

2. Las cosas que son. Cap. 2 y 3: “La historia de la iglesia en 20 siglos”.

3. Las cosas que serán después de estas. Cap. 4 al 22. “La tribulación, la gran tribulación y la eternidad futura”.

Las siete iglesias de Asia menor (hoy Turquía), eran iglesias que verdaderamente existían en los días de Juan y que tenían la realidad con que se las describe. Sin embargo, igualmente son símbolo de la historia de la iglesia a través de los siglos, y representan períodos de tiempo en que la iglesia ha estado en la tierra como “peregrina”.

Laodicea, la última iglesia, ya está presente. No queda más iglesia que esperar manifestarse, toda la historia se ha llevado a cabo en estos dos mil años de cristianismo, y las siete iglesias han pasado por el escenario demostrando su vigencia. ¡Qué cerca estamos del arrebatamiento!

2ª Línea de Tiempo: EZEQUIEL Y



LOS JUDIOS.

Al mirar el libro de Ezequiel, nos encontramos que en los primeros 32 capítulos se trata de la destrucción de Jerusalén a manos de los babilonios. De los capítulos 33 al 48 tenemos la restauración del pueblo judío. Esta restauración está anunciada en dos fases:

1. Una restauración *política y geográfica* que tendría lugar al final de los días. (Ver 34:11-16; 34:25-30; 37:24-28; 38:8,16; 39:25-29).

2. Una restauración *espiritual*. Será la segunda fase de la restauración, cuando vuelva el Señor Jesucristo. (Ezequiel 36:25-27).

Estas *dos fases* se pueden ver simultáneamente en la visión del valle de los huesos secos, en 37:1-11^a. Esta profecía está conformada de tres partes:

1. La reunión de los huesos, 37:7. Los judíos han estado volviendo a su tierra desde fines del siglo XIX. Lo primero que recuperaron fue su idioma. Después hicieron la canción nacional. Al final de la Primera Guerra Mundial muchos judíos llegaron a la tierra santa. Pero fue después de la Segunda Guerra Mundial que, ayudados por los ingleses, pudieron regresar más de cien mil judíos a su tierra.

2. La segunda parte de esta profecía consiste en que suba **tendones, carne y piel sobre los huesos**, a fin de que se forme un cuerpo. **37:8.** El 14 de Mayo de 1948, apoyados por Gran Bretaña, los judíos formaron el “Estado de Israel”, siendo reconocido al cabo de un par de días por varias naciones importantes como Inglaterra, USA, Rusia, entre otras. Esto se ha interpretado como el naci-

La restauración física y espiritual de Israel tendrá pleno cumplimiento después de la Gran Tribulación, pero Dios ya ha comenzado su trabajo en el presente siglo.

miento de tendones, carne y piel a aquellos huesos reunidos.

3. La última parte de esta profecía consiste en que este cuerpo, **reciba “espíritu”,** o sea, **“vida”, 37:9,10.** Mateo 24:28 dice: *“Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas”,* otra versión dice: *“Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres”.* Obviamente, se refiere al pueblo de Israel, ellos son hoy en día “un cuerpo muerto”.

Aún esta parte de la profecía no está cumplida. No han recibido al Mesías, a Jesús. Le rechazaron en su primera venida, y todavía tienen los ojos velados. No le pueden ver. Pero será en medio de la gran tribulación que ellos serán asediados por todas las naciones, con el afán de exterminarlos y despojarlos de su tierra. En ese momento se acordarán de Dios y vendrá el Señor Jesús desde los cielos, y en sus alas traerá salud. Los salvará de manos de sus enemigos, y ellos le reconocerán y recibirán la vida de Cristo en sus corazones. Entonces se producirá en ellos *“la restauración espiritual”.*

La restauración física y espiritual tendrá pleno cumplimiento después de la Gran Tribulación, pero Dios ya ha comenzado su trabajo en el presente siglo. Durante los años 1990 a 1998, 850.000 judíos han vuelto de Rusia a Jerusalén. Lo cual es el cumplimiento de Jeremías 16:15; 23:3,8; 31:8.

Sofonías 3:10 dice: *“De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán: la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda.”*

El 24 de Mayo de 1991 se llevó a cabo en Israel una operación llamada “Salomón”, un viernes en la tarde y comienzo del sábado (aunque en sábado no se permiten vuelos). Ese día volaron 42 aviones desde Jerusalén hasta Etiopía, y recogieron a 15.000 judíos que estaban muriendo de hambre y fueron llevados a Jerusalén.

3ª Línea de Tiempo: DANIEL Y LOS GENTILES

La consideración del capítulo 2 (en forma especial la última parte, versículos 31 al 45), junto con el capítulo 7, nos permite trazar la cronología de los principales imperios mundiales desde los días de

Nabucodonosor.

1. *El primer reino* está claramente señalado, se refiere al Imperio Babilónico, y al rey Nabucodonosor. La cabeza de oro. Va desde el 605-539aC.

2. *El segundo reino*, de pecho y brazos de plata; se refiere a el imperio Medo-Persa, que es la sucesión de Babilonia, se repartió en dos, como dos son los brazos. Va desde el 539-333 a.C.

3. *El tercer reino*, de vientre y muslos de bronce, se refiere al imperio griego de Alejandro (el vientre), en el 333-323 a.C. Después de su muerte, cuatro generales de su ejército tomaron el poder, pero dos llegaron a ser los más importantes, uno en el norte (Siria), y otro en el sur (Egipto), aquí están los dos muslos. Va desde el 333-165 a.C.

4. *El cuarto reino* es de dos fases:

a) Las piernas de hierro: Se refiere al Imperio Romano desde el 46 a.C y hasta el 117 d.C, donde alcanza su máxima extensión.

b) Los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido; es el resurgimiento del Imperio Romano, en los últimos días del gobierno de los gentiles sobre la tierra.

De este último punto nos ocuparemos ahora. Todo lo anterior es historia, ya está cabalmente cumplido. Lo que falta por cumplirse es esta última parte de la profecía. Daniel capítulo 7 nos dirá lo mismo que Daniel 2, pero con otras imágenes que fueron dadas cincuenta años más tarde a Daniel.

En 7:8 nos hablará algo nuevo: un cuerno número “once”, llamado “el cuerno pequeño”. Esta es la primera referencia al que gobernará sobre los diez reyes que representan los diez dedos de la estatua de Nabucodonosor, y los diez cuernos de Apocalipsis 13:1. Osea, el Anticristo, “el último gobierno gentil”, levantado por el resurgimiento del Imperio Romano, y cuyo advenimiento se está preparando en nuestros días y ante nuestros propios ojos.

Mucho se habla del resurgimiento del Imperio Romano. En 1991 se decía que la UE (Unión Europea) o la CEE, (Comunidad Económica Europea), era el mejor candidato para ser aquella confederación de 10 reyes, porque habían 9 países miembros y en 1992 entró el décimo, y todos dijeron, ¡ahora tenemos la profecía cumplida!. Pero no es así, porque en estos instantes hay 16 países que son miembros de la UE, y se lucha por incorporar a otros.

Debemos mirar a la historia y ver qué países de la actualidad conformaban el Imperio Romano en los días del apóstol Juan, cuando escribió Apocalipsis, y nos

encontramos que hay más de 23 naciones que conformaban el Imperio. Estas son: Portugal, España, Francia, Suiza, Austria, Italia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Rumania, Albania, Grecia, Bulgaria, Turquía, Siria, Líbano, Jordania, Chipre, Israel, Egipto, Libia, Túnez, y parte de Argelia.

Ahora bien, de todas ellas, hay por lo menos 2 que no pueden faltar a la cita, y aún una tercera; estas son, según Daniel 11:40, Egipto y Turquía, y, probablemente, Grecia o Siria. Y las demás 7 u 8 restantes, de entre todas las otras.

Aquí surgirán 10 reyes que levantarán a “uno” sobre ellos mismos, conocido como el “cuerno pequeño”, quien gobernará como un dictador mundial, quitando las libertades individuales, exigiendo adoración como Dios, y persiguiendo de una manera violenta a los Israelitas.

¿QUÉ SE ESTA HACIENDO EN EL MUNDO PARA ESTE FIN?

Se está llevando a cabo:

- La reunión de las naciones del antiguo Imperio Romano en Europa.
- La restauración del Estado de Israel.
- La creciente hostilidad de todas las naciones que la rodean.
- La implementación de un solo sistema de gobierno mundial.
- La imposición de un solo sistema monetario.
- El desarrollo de una sola religión sincretista en el mundo, basada en el hombre y que será dirigida por un falso profeta.
- Los movimientos necesarios en el mundo para la llegada al poder del último dictador.

- Una apostasía de proporciones mundiales. En Europa y Asia están contaminados con esto.

CRONOLOGÍA DE DECLARACIONES ACERCA DEL ÚLTIMO GOBIERNO MUNDIAL.

1876 (*Times* de Londres): “¿Qué es lo que toda Europa está buscando? Es al REY DE LOS HOMBRES, a la gran cabeza de la raza helénica, el hombre a quien mil galeras y cien mil hombres se someterán al simple reconocimiento de sus cualidades personales.”

Diciembre 15, 1922. El CONCILIO

(Continúa en la página 10)

En este último tramo de la Iglesia en que nos ha tocado participar, debemos estar atentos como nunca antes los cristianos lo estuvieron.

DE RELACIONES EXTERIORES, (CFR) apoya la creación de un Gobierno Mundial en su publicación *Foreign Affairs*. Philip Kerr, sostiene: "...es obvio que no habrá paz ni prosperidad en la humanidad mientras el mundo se mantenga dividido en 50 ó 60 estados independientes, sino hasta que una especie de sistema internacional sea creado.."

Diciembre 12, 1940. En el Registro del Congreso de los EEUU, un documento llamado *The New World Order* de John G. Alexander, hace un llamado a la creación de una federación mundial.

1942. El izquierdista Instituto de Relaciones Pacíficas, publica *Post War Worlds*, de P.E. Corbett, quien sostiene: "El gobierno mundial es el objetivo principal. Debe ser reconocida la ley de las naciones sobre las leyes nacionales... El proceso deberá ser asistido por la eliminación de cualquier material nacionalista utilizado en cualquier libro de texto, y debe de ser reemplazado con material que explique los beneficios de una asociación a nivel mundial."

Junio 28, 1945. El Presidente Truman (EEUU): "Deberá ser igual de fácil para las naciones el unirse en una república mundial, como lo es para nosotros, que estamos unidos en la república de los Estados Unidos".

1946. *The Teacher and World Government*, es publicado por Joy Elmer Morgan, el antiguo editor del *NEA Journal* (National Education Association). En este libro Morgan, dice: "Con la finalidad de establecer un gobierno mundial adecuado, el maestro ... puede hacer mucho para preparar los corazones y las mentes de la niñez para un entendimiento y una cooperación global... La escuela, el maes-

tro y la profesión organizada deben de ocupar el centro del mismo corazón de todas las agencias que aseguren la llegada del gobierno mundial..."

1947. La Asociación Americana de Educación, organizada por John Dewey, hace un llamado a: "...el establecimiento de un orden mundial genuino, un orden en el que la soberanía nacional esté subordinada ante la autoridad mundial".

1959. *The Mid-Century Challenge to U.S. Foreign Policy* es publicado y financiado por la Fundación de los Hermanos Rockefeller. Explica que los Estados Unidos: "... no pueden escapar, y de hecho darán la bienvenida... al objetivo que la historia ha impuesto sobre nosotros. Este es el objetivo de ayudar a la formación de un Nuevo Orden Mundial en todas sus dimensiones: **espiritual, política, económica y social.**"

Einstein, el gran científico, dijo: "Hay solamente 3 maneras de salvar el mundo: 1) Una guerra entre oriente y occidente. O sea una mortandad mundial donde mueran unos 3.000 millones de personas, casi la mitad de la población. Y luego mantener un estricto control y orden de la natalidad. 2) Que existan 2 países solamente, Europa y América. 3) Que exista un país solamente y un solo gobierno mundial"

1989. El Secretario General de la ONU, dijo: "No quiero ser demasiado dramático, pero basado en las informaciones que disponemos, tenemos solamente de 10 a 15 años de plazo para unirnos, y solucionar los problemas graves. Necesitamos de un solo gobierno mundial, que sea capaz de unificarnos y todos seamos uno".

1986. Un miembro del Mercado Co-

mún Europeo, dijo: "No necesitamos más de nuevos comités. No necesitamos más de nuevas fronteras. No necesitamos más de nuevos países. Pero sí necesitamos de un Super Hombre, que nos pueda unir y salvar de la destrucción. Necesitamos de un hombre excepcional, inteligente, un super diplomata, un hombre capacitado que pueda salvarnos. Con gusto lo recibiremos. Que sea Dios o Satanás, de cualquier rango o nacionalidad, que venga, que lo esperamos".

CONCLUSIÓN

Después de haber mirado estos tres pueblos y haber ilustrado lo que Dios ha estado haciendo por espacio de varios siglos, con respecto a gentiles y judíos, nos damos cuenta de una cosa: "La noche está verdaderamente avanzada" (Romanos 13:12), y el arrebatamiento de la iglesia está a las puertas. La fecha no la conocemos, pero sí sabemos a la luz de lo que hemos hablado, que está todo cumplido. Nuestro Bendito Señor Jesús está viniendo desde los cielos, eso es un hecho innegable.

En este último tramo de la Iglesia en que nos ha tocado participar, debemos estar atentos como nunca antes los cristianos lo estuvieron. Apercebidos de las cosas espirituales, captando el sentir del corazón de Dios, siempre en humillación y oración, reverencia y obediencia, amándonos los unos a los otros y sirviéndole con temor. Porque nuestro precioso Salvador viene, y su galardón con Él.

Seamos como ese tipo de cristianos que aparece al final del libro de Apocalipsis, y digamos, ¡SÍ, VEN SEÑOR JESÚS!

Bocadillos de la mesa del Rey

LA TRISTE SORTE DE LOS GADARENOS

"Y toda la ciudad (de Gadara) salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos ... pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió". (Mateo 8:34 y Luc.8:37 b).

La suerte de los gadarenos es triste. Ellos fueron testigos de un magnífico milagro del Señor. El terrible endemoniado, que habitaba en los sepulcros, y que había sembrado el pánico entre ellos, había sido sanado. Obviamente, la suerte de ellos no fue triste por haber sido testigos de este milagro, sino por lo que vino inmediatamente después: ellos echaron a Jesús de su ciudad.

¿Qué motivos tuvieron para hacerlo? Lucas dice que fue por temor. Era un temor, sin duda, irracional, o, al menos, extraño. Ellos habían sido librados de un vecino indeseable, al cual el Señor liberó, y volvió a su normalidad. Ellos habían visto la gloria de Dios desplegar sus recursos antes sus propios ojos.

También ellos habían experimentado una pérdida material muy grande: dos mil cerdos habían perecido cayendo al mar, en

el momento en que su paisano fue liberado. Dos mil cerdos fue el precio que costó la salida del Señor de sus contornos.

¿Qué hay con nosotros? ¿Qué cosas han alejado al Señor lejos de nuestros contornos? ¿Nos incomoda la presencia del Señor? ¿Reclama Él demasiado? ¿Es su presencia demasiado absorbente, de modo que no nos deja nada para nosotros mismos?

Una aldea de samaritanos no quiso recibir al Señor, porque "su aspecto era como de ir a Jerusalén". Ellos estaban celosos de los judíos que habitaban en Jerusalén. Ellos hubiesen querido que el Señor fuese donde ellos, pero no aceptaban que sólo estuviese de paso entre ellos. Estos samaritanos rechazan al Señor por celos.

Sea por temor, sea por celos, sea por cualesquiera otra cosa, el rechazarle nos convierte en las personas más desdichadas de toda la tierra.

Una palabra para los matrimonios.



Al abordar un tema tan amplio, nos encomendamos a la gracia de nuestro bendito Dios para recibir lo que Él quiera decirnos hoy al respecto.

De principio a fin, la Biblia está llena de figuras, ejemplos y mandatos objetivos respecto del matrimonio. Nosotros estamos familiarizados con la mayoría de ellos:

“Y los bendijo Dios ...”

“No es bueno que el hombre esté solo ...”

“Por tanto, dejará el hombre padre y madre y se unirá a su mujer, y ambos serán una sola carne ...”

“Lo que Dios unió, no lo separe el hombre ...”

“Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella ...”

“Como la iglesia está sujeta a Cristo, así las casadas lo estén a sus maridos en todo ...”, etc.

El matrimonio es un diseño 100% divino, y como tal, está destinado a proveer gozo, paz y estabilidad al hombre y a su descendencia. Por esta misma razón es que creemos que Satanás el diablo procura con todos sus medios desacreditarlo, robando su paz, matando su objetivo y destruyendo la confianza de los hombres en la obra de Dios.

Los creyentes en Cristo Jesús nuestro Señor y Salvador, nos oponemos a toda obra del enemigo, y ponemos oído atento a la voz de nuestro Dios. Él tiene palabras de vida y esperanza para nuestro matrimonio, y nuestra mayor conveniencia es buscar nuestros recursos en Él.

El gozo del esposo con la esposa.

Consideremos las palabras del Señor en Isaías 62:5: *“Pues como el joven se*

“COMO EL GOZO DEL ESPOSO CON LA ESPOSA”

desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.”

¡Qué palabra más bendita! En los tratos de Dios con su pueblo, muchas veces se usa la palabra “como”:

“Como el padre se compadece de los hijos, así Jehová se compadece ...” (Salmo 103:13).

“Como aquel a quien consuela su madre ...” (Isaías 66:13)

“Como la gallina junta a sus polluelos ...” (Mateo 23:37), etc.

Para muchos resultará sorprendente y a la vez maravilloso el alto concepto que tiene el Señor del matrimonio: “Como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará el Dios tuyo.”

Esto significa que en el corazón del Señor no están las irrealidades tan propias de nuestra sociedad. Para Él, la normalidad del matrimonio es tan preciosa, tan grata, tan indescriptiblemente hermosa, que es comparable *al gozo de Dios con nosotros!*

Esto es superlativo, y digno es el Señor de ser alabado por ello.

En contraste con esto, muchas veces hemos compartido el terrible dolor de tantos hermanos que no ven esto realizado en sus vidas, ni siquiera en una pequeña medida. Pero, hermanos, miremos esta palabra con esperanza, porque poderoso es nuestro Dios para sacarnos de toda irrealidad. ¡Hay bálsamo en Galaad, y Él puede curar toda herida! (Jeremías 8:22).

Ciertísimamente, todo hombre que se encomienda a Dios, que ha entrado en una comunión íntima con Él, puede confesar que esto es incomparable y maravilloso en extremo. La comunión con el Señor, el gozo de la salvación, no tienen paralelo en la experiencia humana.

Esto nos hace recordar la experiencia que Moisés tuvo en el monte. Es posible que hubiese bastado un solo día para recibir las tablas de la ley (lo decimos con reverencia), pero él estuvo allí en el monte, en medio de la nube de gloria, 40 días. Es posible que Moisés ni deseara bajar de allí, porque estar con el Señor es lo más precioso que existe.

A la luz de la Palabra que hemos leído ieste es el modelo de Dios para el matrimonio! ¡Cuán altos son sus pensamientos para con sus hijos!

El quiere que el gozo de nuestro matrimonio sea comparable al gozo que nosotros, como creyentes, sentimos con Él y Él con nosotros. Dios nos ha unido el uno al otro para que de por vida seamos la más hermosa compañía y mutuo refugio.

El matrimonio como refugio.

El matrimonio significa compañía, protección, ternura, sustento, disciplina, respeto, orden, confianza, reabastecimiento continuo (¿Acaso no hemos encontrado todo esto en la comunión que hoy tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo?).

Nosotros somos como un barco que sale a recorrer los mares, y necesitamos un puerto de abrigo donde regresar a reabastecernos. Hermanos, la voluntad del Señor es que

nuestro hogar sea ese refugio, ese nido donde llegamos y liberamos las tensiones y todas las presiones vividas en el mundo. ¡Oh, que podamos exclamar: “Llegué a mi refugio”! ¡Aquí me relajo, aquí vengo a recuperar mis fuerzas para salir de nuevo a la batalla! Que el Señor nos ayude en esto.

El enemigo, que tiene una oposición total al plan de Dios, tiene apuntados sus dardos para hurtar, matar y destruir todo esto; y lo ha logrado en muchos ca-

Dios nos ha unido el uno al otro para que de por vida seamos la más hermosa compañía y mutuo refugio.

sos; mas hoy tomamos esta palabra con mucha esperanza, confiados en el Nombre del Señor Jesús. Pues Él puede darnos victoria sobre todas estas cosas. ¿Qué quiere el diablo? Que experimente la soledad en vez de una preciosa compañía. ¡Qué terrible es cuando una mujer se siente sola estando al lado del hombre que se supone debe ser su principal respaldo y compañía! ¡Y qué decir del tremendo dolor que sufre un hombre y/o una mujer al quedar solos tras una lamentable ruptura!

Una de las desgracias más grandes que existen es la soledad del hombre o la mujer en plena vida matrimonial. La mujer que no cuenta con el respaldo de quien tendría que defenderla hasta dar su vida por ella, sufre un dolor inmenso. Es tu deber, marido, ser la mejor compañía de tu mujer. Dios te hizo responsable de ese vaso frágil. Debes guardarla y protegerla, debes ser su muro y antemuro. Nunca debe ella sentirse sola por tu causa. Estamos hablando entre creyentes; por tanto, lo menos que se espera es que con la gracia de nuestro bendito Dios, cada uno sepa cumplir su rol.

¡Cuántos hay que, teniendo una vida exitosa en muchos aspectos, que reciben el aplauso y la admiración de todo el mundo, al llegar a su casa encuentran un desastre en vez de un refugio!

¡Cualquiera sería capaz de canjear todo lo demás con tal de llegar a casa y encontrarse con la persona que más ama!

Es cierto que el hombre necesita reafirmación. Deseamos que nos vaya bien en todo lo que emprendemos en el mundo, pero que nos libre el Señor de fracasar en esto. Sería preferible experimentar muchos reveses en la vida, pero que al regresar a casa el hombre o la mujer contara con alguien para secar sus lágrimas y acompañarle en las noches de desvelo y preocupación. Que en los momentos más oscuros, haya una persona que esté ahí, en comunión íntima, con una oración profunda y sentida.

El Señor nos anticipó que en el mundo tendríamos aflicción, y una de las formas más poderosas para consolarnos es ésta: nuestro matrimonio. Como bien lo dijo al principio: “No es bueno que el hombre esté solo.” ¡Bendito sea su Nombre!

La verdad en lo íntimo.

Cuando estos momentos álgidos lleguen al matrimonio, hay algo muy importante de considerar. Tanto el esposo como la esposa deben ser tan fieles al Señor que han de ser capaces de decir la verdad al que está equivocado. Si uno u otro se está apartando del Señor o está reaccionando en forma impropia, y esto le ha acarreado muchos dolores, ¿quién mejor que el esposo o la esposa puede poner las cosas en su verdadero lugar?

Se puede decir algo como esto: “Mi amor, tal vez otros te hablarán con violencia, pero ¿quién te quiere más que yo? En este punto debes reconocer que tú estás errado, y aunque te duela debes aceptarlo.” ¡Ay del hombre o de la mujer que apoya la injusticia del otro! (o respaldar “en la carne”, como decimos los que estamos en el Señor). Tal complicidad puede acarrear graves consecuencias para los hijos de Dios. En ningún caso somos llamados a favorecer algo que no sea la voluntad del Señor, menos en el matrimonio, pues Dios sólo respalda lo que está de acuerdo con su luz, y jamás firmará armisticio con las tinieblas. Amemos la verdad en lo íntimo (Salmo 51:6). ¡Que el Señor nos socorra en todo esto!

Varones, representemos bien a nuestro Señor como Cabeza de su iglesia y brindemos a nuestra esposa la honra que le corresponde. Igualmente, hermanas, procuren expresar bien el modelo del Señor honrando a sus maridos.

Hermanos, nosotros no ignoramos estas cosas. Usted sabe que el marido representa a Cristo y que la esposa representa a la iglesia. Ahora bien, lo que hoy importa no es lo que “sabemos”, sino el que podamos “vivir” la Palabra.

He aquí la exhortación: Si en algún lugar vamos a vivir, tiene que ser en la familia. ¿O es en la familia y el matrimonio donde existe la hipocresía más grande? ¿Será posible que todos los hermanos nos vean muy amorosos, y que en la casa seamos unos ogros? Esto sería la peor de las hipocresías. Así no habrá poder contra las asechanzas del diablo, ni fuerzas para la oración. Huyamos de es-

tas cosas antes de que las crisis se desaten.

A través de la palabra que estamos compartiendo, Dios nos habla claramente. Es como si nos dijera: “Yo no quiero que tengas la mayor hipocresía, sino la mayor realidad de Cristo dentro de ti.” Hoy Dios viene en nuestra ayuda. Para que se cumpla en nosotros el gozo de Isaías 62.

Erradicando la violencia.

La palabra del Señor es para sanidad, para corregir lo defectuoso. Un verdadero creyente es uno que ha abandonado su vida vieja, por eso creemos que es posible erradicar la violencia. La violencia es lo contrario de la ternura. La violencia destruye y carcome lo que estaba destinado a ser glorioso. ¡Cuánto dolor habremos causado al corazón del Señor! ¡Cuán contristado estará el Espíritu Santo en muchos casos!

Hemos recibido tantos corazones heridos, hemos llorado junto a hermanos y hermanas itan dolidos!

Es en extremo vergonzoso que la violencia verbal y aun la física esté presente todavía entre los hijos de Dios.

Creo que el Señor nos habla muy directamente. Con reverencia tomemos aquí la palabra de Malaquías 3:13: “Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová...” ¿Por qué decimos que el Señor ha sido violentamente afectado? Simplemente, porque el matrimonio consta de tres personas: El esposo, la esposa y Cristo. Sí, porque Él vive en el corazón de uno y otro. Entonces, el Señor mismo ha sido ofendido muchas veces en la intimidad del hogar y ha tenido que soportar tanta palabra hiriente. Esto es de la mayor seriedad. El Señor está ofendido, sí, porque Él lo ve todo y lo oye todo.

Si alguien cree o piensa que sus secretos comportamientos nadie más los conoce, entonces el tal es un ignorante. ¡El cielo lo supo! Y “todas las cosas es-

Es en extremo vergonzoso que la violencia verbal y aun la física esté presente todavía entre los hijos de Dios.

tán desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13). Si el pariente o el vecindario no lo supo, ¿no lo sabrá Aquel que todo lo ve? ¿Aquel que ve las lágrimas y los sentimientos que van por dentro?

Hermanos, nosotros somos del Se-

ñor y hemos sido llamados a caminar delante de Él. Cuando fuimos bautizados en Cristo Jesús, nuestra vida vieja, con toda su violencia, quedó allí sepultada. Ahora, en el Señor, la comunión es posible, la reconciliación es posible. Que no se ponga el sol sobre tu enojo.

Cristo en nosotros es la esperanza de gloria (Colosenses 1:27). Esto es una realidad en todo verdadero creyente, y es por ello que creemos que es absolutamente posible el pleno entendimiento en todo aspecto dentro del matrimonio cristiano, porque tenemos los recursos de la naturaleza divina (2ª Pedro 1:4). Las legítimas diferencias de carácter entre los esposos, y todos aquellos grandes y pequeños detalles que atentan contra la armonía y felicidad del matrimonio, pueden ser superados, pueden ser vencidos, porque el Señor mismo está presente en nuestras vidas y ES ÉL QUIEN SUSTENTA EL MATRIMONIO. Esta es la inmensa ventaja del creyente sobre el incrédulo. Porque el matrimonio no lo sustenta la situación económica y ni siquiera el amor (el amor humano es egoísta y muy limitado), y menos aun el sexo.

El matrimonio cristiano lo sustenta Cristo mismo. ¡Gloria al Señor por esto!

El matrimonio nos regula.

Sigamos. El matrimonio nos trajo al orden, a la disciplina y al respeto.

Si hay un lugar donde los creyentes somos regulados, es en el matrimonio. La iglesia nos conoce externamente. Allí nos conocen por los dones que tenemos, por la predicación o por el testimonio que damos en una asamblea. Allí todos nos conocen por fuera. Pero hay al menos una persona que nos conoce la vida. Cómo vivimos, cómo hablamos, si nuestras palabras son limpias, honestas y veraces. Si seguimos siendo tan santos al regresar a casa después de una linda reunión. Es aquí donde el Señor espera que vivamos la mayor realidad, porque el gobierno del Señor en nuestras vidas produce exactamente eso: orden, disciplina, respeto, y además, nos hace hombres y mujeres confiables (Proverbios 31:11). Si esto no se está cumpliendo, entonces nuestra vida cristiana terminará siendo una religión externa, una miserable inconsecuencia.

Alégrate con la mujer de tu juventud.

Veamos ahora Proverbios 5:15-23:

(15) *“Bebe el agua de tu misma cisterna,*

y los raudales de tu propio pozo.

(16) *¿Se derramarán tus fuentes por las calles,*

y tus corrientes de aguas por las plazas?

(17) *Sean para ti solo,*

Y no para los extraños contigo.

**(18) *Sea bendito tu manantial,
Y alégrate con la mujer de tu juventud,***

(19) *Como cierva amada y graciosa gacela.*

Sus caricias te satisfagan en todo tiempo,

Y en su amor recreáte siempre.

(20) *¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena,*

Y abrazarás el seno de la extraña?

(21) *Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová,*

Y él considera todas sus veredas.

(22) *Prenderán al impío sus propias iniquidades,*

Y retenido será con las cuerdas de su pecado.

(23) *Él morirá por falta de corrección,*

Y errará por lo inmenso de su locura.”

Los versículos 18 y 19 son palabras de las más hermosas que hay en la Biblia referidas al matrimonio. Gracias al Señor por ellas.

Este es el pensamiento de Dios. Su diseño es de alegría y gozo para el matrimonio. Esto nos habla del gozo del amor conyugal como algo legítimo y hermoso que tenemos el privilegio de disfrutar en la intimidad del matrimonio, sin necesidad de caer en la inmensa locura de buscar placer “en el seno de la extraña”.

Es en este aspecto, donde somos llamados a manifestar una especial ternura y la delicadeza en su mayor expresión.

Dios creó la unión íntima, física, no sólo como un medio de reproducción

(como los animales que se aparean sólo en tiempo de “celo”), sino como una preciosa ocasión de comunión, de acuerdo y de legítimo placer.

Hermano, hermana: Nunca destruyamos o atentemos contra esta área. No la destruyamos con un torpe maltrato. No intentemos imitar los modelos del mundo. Antes bien, con los recursos de la vida de Dios dentro de nosotros, seamos capaces de descubrir la mejor forma de hacer feliz al otro, con un respeto mutuo muy grande. (Jamás en esta área se encuentre algo que resulte humillante). Antes bien, esto puede llegar a ser algo sublime, gratificante, precioso y placentero hasta el extremo. Sólo así podrá cumplirse en su matrimonio esta hermosa palabra acerca de la “cierva amada y preciosa gacela, (cuyas) caricias te satisfagan en todo tiempo”.

El matrimonio es un estado honroso (Hebreos 13:4). Los que hemos hallado esposo o esposa hemos hallado el bien y alcanzado la benevolencia de Jehová. (Proverbios 18:22). El matrimonio es para honra, para el bien y para probar la bondad de Dios de muchas maneras.

No pretendemos “endiosar” el matrimonio, pero al considerar las palabras de Isaías 62 y Proverbios 5, se establece un maravilloso paralelo, sobre todo en aquella gran comparación “*como el gozo del esposo con la esposa.*”

Un amor maduro.

A medida que los años van pasando y el amor de un matrimonio en Cristo va madurando, el enamoramiento que tuvimos al principio nos parecerá tan infantil, tan ciego, sin conocimiento de los

problemas que nos esperaban. Nadie es culpable por esto. Pero cuando los años pasan, y el corazón del esposo y la esposa creyente se van llenando del amor del Señor, van madurando, y se van aceptando las limitaciones y defectos del otro, y se puede decir: “Te amo por el solo hecho de que eres mía. Te amo, porque me perteneces y porque yo te pertenezco a ti.”

¿Por qué decimos que el Señor ha sido violentamente afectado? Simplemente, porque el matrimonio consta de tres personas: El esposo, la esposa y Cristo. Sí, porque Él vive en el corazón de uno y otro. Entonces, el Señor mismo ha sido ofendido muchas veces en la intimidad del hogar y ha tenido que soportar tanta palabra hiriente.

Es bienaventurado el hombre que ha

llegado a tener un amor maduro, muy distinto del amor que se sintió en la juventud, en la adolescencia. Ya no es el amor del besito, de la cartita o del chocolatito. Es el amor de la persona que me lava la ropa más sucia, que me tiene la camisa planchada y me espera con una comida bien sazonada. Es la persona que me hizo feliz, que me dio hijos. Gracias a ella, ahora me dicen “papá”. Esto dejó una marca en su vida, ahora ha envejecido atendiéndonos y soportándonos en todas nuestras deformidades y asperezas. Esta mujer es digna de un gran honor. Jamás la menospreciamos.

Que el esposo honre a su esposa, y la esposa honre a su marido. Que nunca caigamos en la semejante necedad de decir: “Se me terminó el amor”. Esa es una inmadurez, un infantilismo, un terrible fracaso. El amor maduro acepta los defectos del otro, puede soportarlo todo, y además, no guarda rencor.

Es posible que usted aún tenga cosas pendientes del pasado, que no ha perdonado y que están afectando su matrimonio en la actualidad. ¿Va a arrastrar esas cadenas por el resto de su vida? Hermano, hermana, es el Señor quien te man-

da perdonar ¡Perdona de una vez! Esto debe hacerse ahora mismo. Lo que haya pasado, hecho está. El tiempo no volverá atrás. Nada ganamos con mirar hacia atrás, a los fracasos del pasado. Nuestra mira está adelante, hacia el reino, con la esperanza de la gloria de Dios.

Hoy resistimos a Satanás, resistimos al enemigo que ha venido para hurtar, matar, destruir, y hacer perder la confianza como si todo estuviera perdido y sin remedio ¡Pero hay remedio! Porque cuando el Señor viene, la luz viene, y las tinieblas se van. La vida brota y la muerte huye. Nuestro Señor resucita a los muertos. El puede resucitar ahora mismo ese amor marchito, para valorar así, con el Señor en el corazón, ese tesoro, esa joya tan grande que es tu esposa o tu esposo.

Amados hermanos, los hijos se van a ir, un día no lejano se casarán, se trasladarán de ciudad, y edificarán su propia vida. Al final sólo quedarás tú y ella. Tú sola con tu marido. Tú solo con tu mujer. Vamos a quedar solos hasta morir juntos.

A nosotros nos sostiene Dios, no los hijos, por mucho que los amemos y que ellos nos amen. Un día se irán. Pero esa

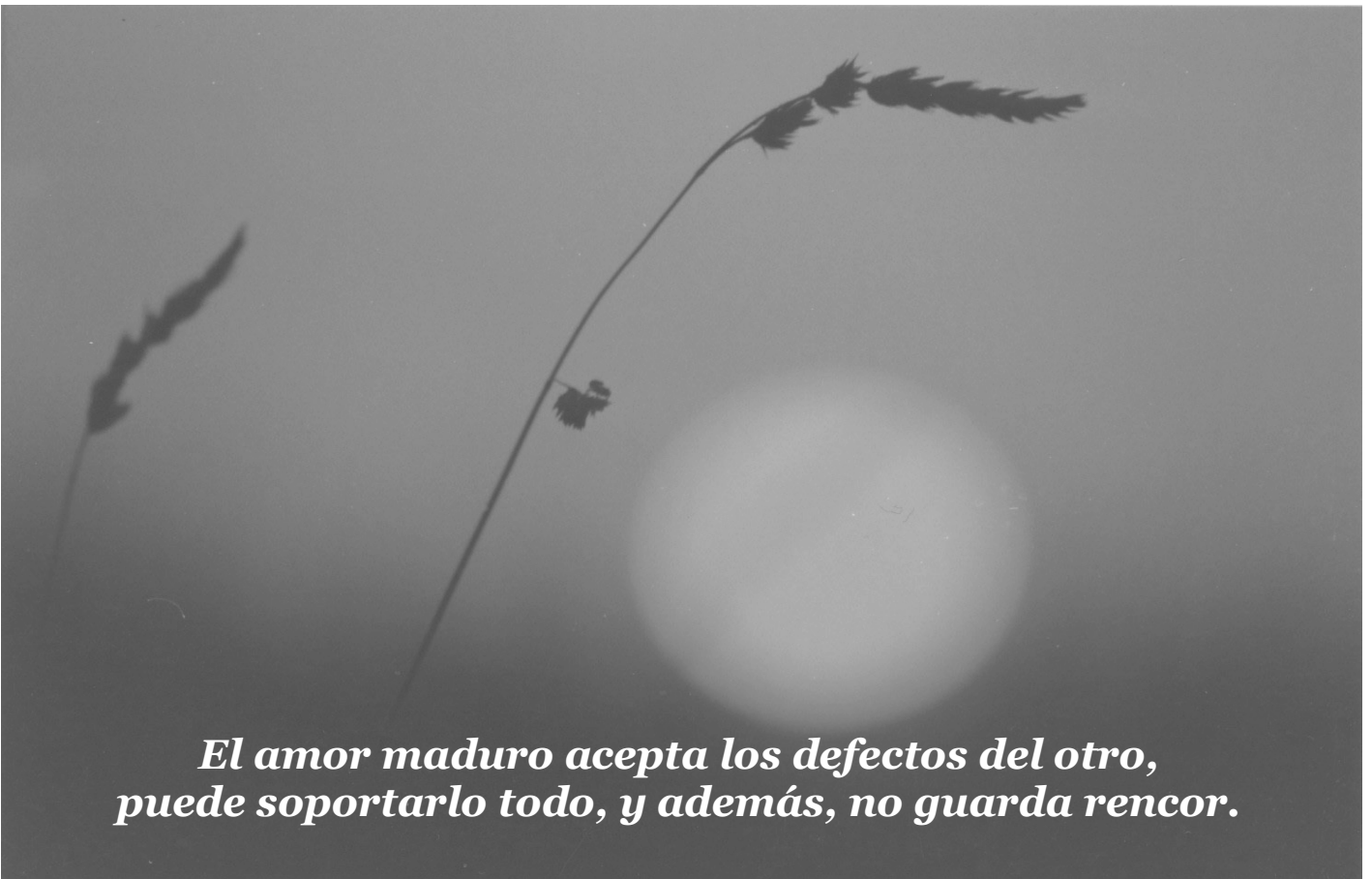
mujer que tienes a tu lado no se irá nunca. Cuando ya no te puedas levantar de la cama, ella te vestirá y te alimentará, hasta el fin. Es tan comprensible, cuando un abuelito fallece, el otro, sin estar aparentemente tan enfermo, pronto se va. ¡Qué tremendo es todo esto!

Permita el Señor que aprendamos del patriarca Abraham, que a la hora de sepultar a su amada Sara, no aceptó que los hijos de Het le regalaran la cueva de Macpela para sepultarla. Ella era demasiado valiosa para él, y al pagar el precio de aquella heredad, demostró cuánto la amaba y valoraba (Génesis 23:13).

Amados, entreguemos hoy al Señor todas nuestras cargas, fracasos y desesperanzas y confiemos en que Él está dispuesto a darnos todo su socorro. Volvamos de verdad el corazón al Señor y permitamos que Él nos ordene hasta en lo más íntimo. ¡Bendice a tu esposa! ¡Bendice a tu esposo! ¡Bendigamos al Señor!

¡Señor Jesús, Tú eres el Señor!

(Esta palabra es la síntesis de un mensaje compartido por el Hno. Gonzalo Sepúlveda a los matrimonios en el Campamento-Retiro de Ruka-Cura / Enero 2000).



*El amor maduro acepta los defectos del otro,
puede soportarlo todo, y además, no guarda rencor.*

Cómo deben criar a sus hijos los hijos de Dios

NO PROVOCARLOS A IRA

En nuestro estudio anterior hablábamos acerca de la clave de la enseñanza bíblica sobre de la crianza de los hijos, la cual está dada en Efesios 6:4: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.”

En este versículo hay una exhortación a hacer algo, y una advertencia acerca de lo que no se debe hacer. Ya vimos, en un sentido positivo, qué significa disciplinar y cuál es su importancia, como también lo que significa la amonestación o enseñanza. Ahora veremos algo respecto a la prohibición que se da a los padres en cuanto a no provocar a ira a sus hijos.

Este mandamiento de Efesios 6:4: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos”, aparece reforzado en Colosenses 3:21: “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.”

Las expresiones “provocar a ira” y “exasperar” también se traducen como “irritar”; en tanto que la expresión “para que no se desalienten” también se traduce como “para que no se vuelvan apocados” (Biblia de Jerusalén).

La disciplina, a la luz de la Palabra, es un acto que reviste solemnidad, porque en ella el padre o la madre están obedeciendo al Señor, con independencia de sus sentimientos particulares respecto del asunto por el cual disciplinan. El padre y la madre representan la autoridad de Dios, por lo tanto, ellos no amenazan sin cumplir, ni juegan a hacer ostentación de su autoridad. Ellos no añaden a la disciplina el escarnio, ni expresiones livianas que puedan irritar, ni menos palabras groseras.

Cuando los padres disciplinan hacen uso de una autoridad delegada, por cuanto ellos son meramente administradores de la autoridad de Dios. En verdad, ellos no castigan a sus hijos, es la autoridad de Dios la que cae sobre ellos.

Por tanto, debe disciplinarse – aunque parezca paradójico– con respeto. Respeto hacia el hijo, porque si bien él debe ser corregido, su dignidad como hijo de padres que a la vez son hijos de Dios (y tal vez como hijo de Dios él mismo) debe quedar resguardada.

La burla, la ironía y el sarcasmo, tan recurrentes en estos casos, deben quedar totalmente de lado. Cuando se trate de castigo físico, aun el área del cuerpo sobre el cual se aplica debe ser escogida con cuidado, de modo que no involucre ningún daño más allá del dolor momentáneo.

Por ello se hace necesario que los padres ejerzan una autoridad en humildad, con temor. Ellos no están “pegando” a sus hijos, ni menos “escarneciéndolos”. Ellos están permitiendo a sus hijos tomar una lección de obediencia. Les están permitiendo conocer la autoridad y obedecerla. Este mismo principio ha de seguirse cuando se apliquen otras formas de castigo.

¡Qué distinto es este noble ejercicio desarrollado por padres creyentes, de aquella burda imitación diabólica, que son las golpizas dementes, esas iracundas bataholas desatadas por padres descontrolados, esas heridas de cuerpo y alma que infligen a sus pequeños hijos, por motivos absurdos, en la esclavitud de las pasiones y de los vicios más viles! Aquello no merece llamarse disciplina.

Con razón las autoridades en todo el

mundo están tomando medidas para salvaguardar la dignidad de los hijos al interior de las familias, y evitar la violencia intrafamiliar. Muchos padres que no temen a Dios descargan sobre sus hijos la violencia que arrastran desde sus hogares malformados, acarreado dolor y, a veces, hasta la muerte de sus hijos.

Sin embargo, para los padres creyentes, que de verdad son un ejemplo de amor y devoción al Señor, que andan delante de Él y se ejercitan en la piedad, no será difícil disciplinar a sus hijos en el temor de Dios.

Si los hijos de Dios no disciplinan a sus hijos del modo como la Palabra de Dios lo enseña, están faltando a una clara responsabilidad. Pero si lo hacen excediendo los límites en ella establecidos, también pecan contra Dios.

Como en todas las demás cosas, en esto también los hijos de Dios son puestos en estrecho. El camino de la obediencia perfecta es un camino angosto. En él no caben las opiniones humanas, los celos carnales ni el afán de venganza. El camino de los padres creyentes es el de la sumisa obediencia a la Palabra, en un espíritu quebrantado, ejerciendo una disciplina firme pero amorosa, sin temores, pero también sin excesos.

Los hijos creyentes, que tienen un corazón sensible, reconocerán los móviles de la disciplina así ejercida, verán a Dios en ello, y agradecerán a su tiempo los frutos de esa disciplina.

“Criadlos en disciplina y amonestación del Señor” es el imperativo ineludible para los padres creyentes; en tanto, “No provoquéis a ira a vuestros hijos” es el santo límite que el Espíritu de Dios pone a ese imperativo.

La sabiduría de Dios nos ha sido confiada. Que el Señor nos permita, en su gracia, vivirla en nuestro caminar cotidiano, al interior de nuestras familias. Para que en todo sea Dios glorificado por medio de Jesucristo.



CONOCIDAS POR SUS DEFECTOS

“Un caballero oyó decir que un pastor podía llamar a cada una de sus ovejas por su nombre. Así que fue y preguntó al pastor si eso era verdad. El pastor llevó al caballero al campo donde estaban pastando las ovejas, y llamó a cada una de ellas por su nombre. Una de las ovejas levantó la cabeza y se acercó, mientras que las otras seguían pastando sin prestar atención alguna. Del mismo modo siguió llamando hasta una docena de ovejas, y todas vinieron donde el amo. El extranjero le dijo: “¿Cómo las distingue usted, pues todas se parecen?”. “Usted ve que aquella oveja tiene la pata algo torcida; la otra es bizca; a la otra le falta un poquito de lana; la otra tiene una mancha negra.” De modo que el pastor conocía a sus ovejas por sus defectos, pues no tenía ninguna perfecta en su manada. Yo supongo que nuestro Pastor nos conoce del mismo modo.”

D.L. Moody, en *El camino hacia Dios*

La sumisión de una mujer de Dios va complementada con otras preciosas virtudes.



¿Cuál es el carácter de una mujer de Dios?

(2ª Parte)

En nuestro número anterior comenzamos a ver el carácter de una mujer de Dios. Decíamos allí que éste está determinado por la sumisión, que le confiere su inigualable belleza. Sin embargo, ¿es la sumisión una señal de anulación o achatamiento de su personalidad? ¿Convierte a la mujer de Dios en un robot que sólo sabe obedecer órdenes, sin tener iniciativa propia?

Muchos detractores acusan a la Palabra de Dios de obsoleta y extemporánea, justamente por entender mal este principio. La mujer de Dios tiene amplias posibilidades de acción y de realización, sin perder su sello distintivo que es la sumisión a la autoridad que Dios puso sobre ella. La sumisión es el rasgo central, pero ella va adornado de otras muchas y preciosas virtudes.

Iremos a la Biblia para ver cómo esas virtudes se encarnaron en algunas de las ejemplares mujeres de Dios.

Rut

Rut era una mujer muy resuelta. Ella no aceptó seguir las insinuaciones de su suegra de quedarse en Moab, sino que la siguió a Israel, persuadida de que allí gozaría del favor de Dios. Luego, su trabajo en los campos de Booz como espigadora dan cuenta de un diligencia ejemplar. Su recato y sabiduría atrajeron rápidamente el respeto de las gentes y la admiración de Booz. No era Rut una mujer tímida, antes bien, dio muestras de osadía y resolución cuando debió acudir a dormir a la era, para –conforme a la tradición judía– exigir el cumplimiento de una ley que la favorecía. El Señor premia la fe, la constancia, la determinación de esta joven viuda, y le provee un marido, con quien llegaría a integrar la genealogía del Señor Jesucristo.

La mujer sunamita (2 Reyes 4:8-37)

Esta mujer reconoció en el hombre que solía pasar por su casa a un profeta de Dios. Entonces, pide a su marido que preparen un pequeño aposento para recibir al profeta cada vez que pase por allí. Desde entonces, Eliseo tenía donde hospedarse dignamente. Más adelante, Dios le concede el hijo que ella deseaba. Ella obtuvo así de su marido una decisión que trajo bendición a toda su casa.

Rebeca (Génesis cap.24)

Cuando el criado de Abraham llegó a Harán en busca de esposa para Isaac, se encontró con una muchacha hermosa y diligente. No sólo dio de beber al cansado forastero, sino que también dio de beber a sus camellos. Esta fue la señal que el criado había pedido a Dios para reconocer a la mujer que Él había escogido. Luego, más adelante, cuando es interrogada acerca de si quería partir de inmediato, o quedarse diez días más con su familia, ella decide emprender en seguida el viaje. ¿Hay en Rebeca sumisión, exclusivamente? No, hay también en ella diligencia y resolución.

Ana (1 Samuel caps. 1 y 2)

Ana, la segunda esposa de Elcana, tenía suficientes razones para sentirse desdichada. Ella era estéril, y aunque su marido la amaba más que a Penina, la otra mujer, sin embargo, debía sufrir la humillación de no tener hijos.

¿Qué hace Ana, la humillada y sufriente? ¿Busca venganza de su rival o se rebela contra su marido y contra Dios? No; ella se postra delante de Dios y le pide un hijo. Apenas hizo la oración, ella tuvo testimonio de haber recibido lo que había pedido, porque ya “no estuvo más triste”.

Luego de un tiempo, ella tuvo que entregar a su hijo para el servicio de Dios, tal como lo había prometido. Lo hizo con gran dolor, pero con esperanza. Dios le premió dándole cinco hijos más. ¿No es Ana una mujer admirable? Su actitud sumisa, su fe y su abnegación dieron frutos para la gloria de Dios.

La madre de Sansón (Jueces cap.13)

La madre de Sansón era una mujer de fe. Ella recibió de parte de un ángel el aviso de que tendría un hijo. Ella se lo contó a su marido, quien pidió al Señor que renovara la visión, para que él pudiese también oírlo. Cuando se aparece nuevamente el ángel, ella acude de nuevo donde su marido y, juntos, escuchan del ángel las instrucciones que habían de seguir con el niño.

Luego de ofrecer el sacrificio, el ángel desaparece y Manoa teme que la muerte lo alcance porque habían visto al ángel de Dios. Entonces su mujer, con una claridad que no tuvo su marido, le dice: “Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos

hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto.”

En un momento de duda y temor, la mujer de Manoa recibió la fe para creer que Dios cumpliría con ellos lo que había dicho.

Abigail (1 Samuel cap. 25)

Abigail era la esposa de Nabal, un hombre necio en extremo. Nabal suscitó la ira de David y estuvo a punto de recibir un duro golpe en su hacienda, a causa de su falta de sabiduría. Sin embargo, su sabia esposa, al enterarse del juicio que venía, se apresuró a entregar ofrendas y regalos para David. ¡Qué oportuna fue su acción! Porque a poco andar se encuentra con David y logra aplacar su ira. Entonces David le dice: “Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases. Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano.”

Abigail obra con presteza, aunque sin consultarlo con Nabal. Era un asunto urgente, de vida o muerte. Al actuar así, procedía con audacia, pero con sabiduría, porque hizo lo único que podía salvar a su marido y a toda su casa.

María (Lucas caps. 1 y 2)

La madre del Señor Jesús fue una mujer admirable. Tanto por su fe, como por su piedad, ella fue elegida entre millones de mujeres para concebir y criar al bendito Hijo de Dios. ¿Qué diremos de su fe y su valor para oír al ángel y aceptar la voluntad de Dios? Su fe supera en mucho la respuesta de Zacarías ante un aviso semejante (Lucas 1:19-20). Su viaje en estado de gravidez a Belén, su huida a Egipto como una proscrita, su posterior retorno a Nazaret. ¿No son señales de una mujer valerosa, dispuesta a arrosar los peligros por su Señor?

Ciertamente, una mujer de Dios es mucho más que un carácter sumiso. Teniendo aquello como su sello distintivo, como su más profunda forma de ser, tiene, además, diligencia, prudencia, resolución, sabiduría y valor.

En todas estas preciosas virtudes las santas mujeres de hoy muestran la maravillosa gracia de Dios, expresada en la faz de Jesucristo.



Lo que todo joven creyente debe saber acerca de sí mismo.

¿Cómo vencer mis depresiones?

La depresión parece ser la enfermedad de moda hoy. Y parece que no está claro, desde el punto de vista médico, cuáles son sus causas. ¿Qué resortes escondidos gatillan las depresiones? ¿Qué puede hacer que los jóvenes creyentes las sufran?

En los jóvenes las depresiones suelen ser causadas porque se sienten permanentemente en deuda. Quiero decir, sientes que no estás a la altura de lo que los demás esperan de ti. Entonces te bajeoneas. Quisieras ser admirado, pero en cambio, te sientes menospreciado. Te parece que nadie te valora, que nadie reconoce el tesoro que eres tú, o que tienes dentro de ti.

Otras causas de depresión suelen ser la pérdida de algún ser amado, o el hecho de provenir de familias desajustadas. Esto es muy común. La depresión puede llegar a un extremo nocivo para el joven cuando llega a pensar que todo cuanto haga para superar sus problemas será inútil, que no hay esperanza de un mañana mejor.

Bueno, tú sabes que eso no es así. Los que amamos al Señor Jesucristo siempre tenemos esperanza de un mañana mejor. El problema que enfrentas hoy no es más importante que tu vida. Nada que te suceda, por oscuro que lo veas, es más importante que tu vida, la cual está en las manos del Señor. Al contrario, aquello aparentemente malo que te sucede ayudará para que veas la mano de Dios socorriéndote. Los tremendos muros que a veces se alzan delante de ti, y que no te permiten avanzar, y que te deprimen tal vez ya no estén mañana. Y si están, el Señor te dará la fuerza para saltarlos.

La mejor solución es el amor

Creo que la mejor solución para la depresión es el amor: el amor de Cristo y el amor de los hermanos en la iglesia. Puede que no tengas una familia muy ordenada, pero tienes al Señor; puede que no tengas hermanos en tu casa con quienes compartir tus tristezas, pero tienes hermanos en la iglesia que podrán hacerlo. Una persona que se sabe amada *tal como es*, difícilmente caerá en la depresión.

En la casa de Dios experimentamos el amor del Padre, de su amado Hijo, y

de nuestros muchos hermanos. En la casa de Dios el amor no es un slogan, ni una receta psicológica, sino un pan que se come todos los días.

Algunos consejos prácticos

Sin embargo, en el terreno práctico, hay algunas cosas que debes considerar: Las depresiones suelen producirse porque te has propuesto metas muy altas, a las cuales no has podido llegar pese a tus esfuerzos. Pues bien, tal vez no sea el momento de proponerte esas metas. Te falta madurez hoy, pero mañana podrás lograrlo. Por lo pronto, fíjate metas más realistas. Nadie sube una montaña de una sola vez. Paso tras paso, lenta pero sostenidamente, tú puedes alcanzar las más altas cimas. Muchos de los fracasos de hoy son una preparación para los triunfos del mañana.

La Escritura dice: *“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas”* (Eclesiastés 9:10). Tienes que ver cuáles son tus fuerzas, y no pretender más de lo que puedes hacer por ahora. También enseña la Palabra que no todos hemos recibido cinco talentos, algunos tenemos dos, o uno. Tal vez tú no hayas recibido cinco talentos. Si es así, Dios no te va a pedir cuenta por cinco, sino por los dos que recibiste. Es mejor ser fiel en lo poco que ser infiel en lo mucho.

Otra cosa importante es que tú busques la forma de servir a otros. El Señor enseñó que más bienaventurado era dar que recibir. (Hech.20:35). Cuando tú das algo, recibes mucho más a cambio: la satisfacción, el gozo de ver que pudiste bendecir a otra persona. Dios se encargará de que tú seas suplido también en tus propias necesidades. En el acto de bendecir está la clave de tu propia bendición; en el acto de dar está la clave de tu propia abundancia.

El Señor dijo: *“Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.”* (Lc. 6:31). Esto significa que, antes que esperar que nos hagan el bien, nosotros hemos de adelantarnos a hacerlo. Lo que quisiéramos recibir, démoslo antes, y el Señor se encargará de que nosotros también lo tengamos.

Algunas veces puede suceder que el problema radique en que hemos cometi-

do alguna falta más o menos grave, y no nos atrevemos a confesarlo. Entonces, se pone un peso en el corazón, y la carga se va haciendo cada vez más grande. Sentimos que Dios no nos va a perdonar, o que la persona a quien hemos ofendido (si es así el caso) tampoco. ¡Qué dilema! Y mientras tanto, nos vamos hundiendo. ¿Qué haremos? Simplemente, ¡confesar! Confesaremos a Dios, y nos acogeremos al poder de la preciosa sangre de Jesucristo. Pediremos fuerzas al Señor, y luego confesaremos a la persona afectada.

Estos son pasos necesarios que hay que dar para conservar la paz en el corazón, y para que las vías de comunión con Dios estén despejadas.

La depresión es una red que el diablo teje en torno a las personas (a veces ayudado por una tendencia natural a la melancolía), pero que el hijo de Dios puede romper gracias a la vida de Cristo que opera en él, y a la vida del Cuerpo, que es la iglesia.

Que el Señor bendiga a todos los jóvenes creyentes, y les dé la gracia de experimentar el poder sanador de su precioso Nombre.

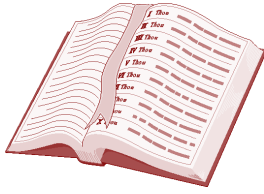
PREGUNTAS DIFÍCILES

“Alguien preguntó al gran predicador Joseph Parker: “¿Por qué escogió Jesús a Judas?” A lo que el doctor Parker replicó: No lo sé, pero tengo una pregunta todavía más difícil: “¿Por qué Jesús me escogió a mí?”

J.L. Martínez, en 503 ilustraciones escogidas

“Un día estaba Albert Einstein conversando con algunos de sus alumnos más inteligentes acerca de Dios y de si Él existe o no existe. Entonces, Einstein les hizo esta interesante pregunta: “¿Qué porcentaje del conocimiento total del universo, suponen ustedes que poseemos ahora? Ellos le dieron varias estimaciones, con un promedio de aproximadamente dos por ciento. El viejo físico contestó: “Creo que sus suposiciones son demasiado altas, pero voy a aceptar esa cantidad de dos por ciento. Ahora díganme, de acuerdo con el otro noventa y ocho por ciento, ¿cuáles son las posibilidades de que Dios realmente existe?”

J. Dobson, en Cuando lo que Dios hace no tiene sentido



“ESCUDRIÑAD LAS ESCRITURAS Porque ellas dan testimonio de mí”

VINTE PREGUNTAS SOBRE LA VIDA DE ... ADÁN

1. ¿Qué significado tiene la palabra “Adán”?
2. ¿Con qué propósito fue creado Adán? (Gén.1:26,28)
3. ¿Qué trabajos debía hacer Adán en el huerto? (Gén.1:15)
4. ¿Qué mandamiento debía obedecer Adán? (Gén.2:16-17).
5. Luego de estar en el huerto, Adán tenía una gran carencia, ¿cuál era? (Gén.2:20)
6. ¿Qué hizo Dios para llenar esa carencia de Adán? (Gén.2:21-22)
7. ¿En qué consistió el pecado de Adán? (Gén.3:1-6)
8. Compare a Adán en su caída (Gén.3:6, 1ª Jn.2:16) con el Señor Jesús en su victoria frente al mismo enemigo (Lc.4:1-13). ¿Por qué en el primer caso hubo derrota y en el segundo, victoria?
9. ¿Qué falta se imputa a Adán en Oseas 6:7?
10. Aunque Eva comió primero del fruto prohibido, ¿Por qué Adán es declarado culpable del pecado original?
11. ¿Qué intentaron hacer Adán y Eva luego de la caída? (Gén.3:7-8)
12. ¿Qué simbolizan los delantales de hojas que se hicieron para esconder su desnudez?
13. La conducta de Adán en el huerto luego del pecado es representativa de la conducta del hombre pecador. Menciones 3 semejanzas (Gén.3:7-12)
14. Luego de la caída, cayó sobre Adán el juicio de Dios. ¿Cuál fue específicamente ese juicio para Adán? (Gén.3:17-19)
15. ¿Cuál fue la consecuencia del pecado de Adán para toda la raza humana? (Rom.5:12)
16. Adán antes de la caída es un tipo o figura (Gén.2:24 y Ef.5:31-32). ¿De quién?
17. Luego de la caída, Adán aparece en contraste con el Señor Jesucristo ¿Qué oposición se establece en 1ª Cor.15:21-22?
18. ¿Qué denominaciones reciben, en contraste, Adán y el Señor Jesús en 1ª Cor.15:45-49?
19. En Romanos 5:12-21 se hace un paralelo para contrastar a Adán y al Señor Jesucristo. Señale algunos puntos de contraste.
20. En qué versículo del capítulo 3 de Génesis se anuncia veladamente el sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo por el pecado?

¿SABÍA UD. QUE ...

... El cántico de Ana (1 Samuel 2:1-11) y el de María (Lucas 1:46-56) ofrecen varias semejanzas? En efecto, en ambos se expresa el gozo por la salvación de Dios; en ambos, se muestra el gran principio de la gracia soberana y el poder de Dios que rebaja al soberbio y alienta al débil. En ambos, se muestra a dichosas mujeres de fe con quienes Dios se ha mostrado especialmente benevolente. ... Dios envió dos veces profetas a la ciudad asiria de Nínive, que en la primera ella se arrepiente y se salva del juicio, en tanto, en la segunda oportunidad no fue así? El primero de ellos fue Jonás, y el segundo Nahum, unos 150 años más tarde. En el año 612 a.C., unos 18 años después de la profecía de Nahum, Nínive cayó bajo los ataques de los medos por el norte y de los babilonios por el sur. La ciudad que había experimentado la bondad de Dios, recibe los juicios de Dios luego de recaer en una muy baja condición moral.

GRANDES MAESTROS DE LA BIBLIA

Primero el hombre, luego los métodos.

Al estudiar las Escrituras, no importan tanto los métodos como el hombre que la estudia. Los métodos son importantes, pero el tipo de persona que los usa es más.

Un lector eficaz de la Biblia ha de ser un hombre (o mujer) *espiritual* (1 Cor.2:14-15), porque las palabras del Señor son espíritu (Jn.6:63); debe ser *consagrado*, con un corazón abierto, con ojo sencillo (Mt.6:22,24), y con un deseo profundo de conocer la voluntad de Dios (Jn. 7:17); y debe estar *ejercitado* en las cosas espirituales, gracias a un entrenamiento espiritual (Heb. 5:14). Un hombre así, puede utilizar eficazmente los diversos métodos de estudio bíblico, y obtener provecho en el estudio de la Biblia.

(Condensado de: Watchman Nee: *Escudriñad las Escrituras*)

Apocalipsis, un libro de juicios

“El libro de Apocalipsis es un libro de juicio. Dios se revela en este libro como uno que va a ejecutar juicios. Esto se aplica también a la iglesia, como se ve en los capítulos 2 y 3. Ésta es vista sobre la tierra sujeta a juicio. La profecía puede hablar de las cosas que están bajo juicio, y de los medios por los cuales éste puede ser evitado; pero aun así, todo aquí es judicial, si exceptuamos tan sólo la descripción del glorioso estado de la iglesia como la Jerusalén celestial. Pero aun así, éste es el caso aun con la iglesia, cuando activa, cuando aparece sobre caballos blancos en el cap.19. Hasta que comprendamos esta verdad claramente en nuestras mentes, el propósito de este libro no nos será comprensible.”

(J.N. Darby, en *Introducción al Apocalipsis*).

APUNTES A LA LECTURA DEL NUEVO TESTAMENTO

Lo nunca antes visto y lo recién hecho.

En Mateo 9:27 se dice: “Pero echan el vino **nuevo** (néon) en odres **nuevos** (kainóus), y lo uno y lo otro se conservan.”

“El griego no presenta dos vocablos distintos: el primero pone de relieve la “novedad”; el segundo, la de “recién fabricado”. (Lacueva: “Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español”). El vino nuevo es el Espíritu Santo, y los odres nuevos son los nuevos hombres nacidos del Espíritu. En Pentecostés, el Espíritu Santo fue el vino nuevo que cayó sobre los odres nuevos. El Espíritu Santo nunca antes se había manifestado de esta forma en la tierra, y los creyentes recién nacidos de nuevo son los odres “recién fabricados”. Se comprueba la exactitud en el cumplimiento de esta Palabra del Señor Jesús, exactitud que se pierde en castellano, al traducirse los dos vocablos con la misma palabra “nuevo”.

La fuerza es la clave.

El Señor en Getsemaní no contó con el apoyo de sus discípulos porque se quedaban dormidos. El Señor les dijo: “*Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil*”. (Mt.26:41).

Cuando Esteban disputaba con los judíos, ellos “no podían (lit. *no tenían fuerza para*) resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba” (Hech. 6:10).

La falta de fuerza (o de poder) es característico de la carne; en cambio, la fuerza es lo distintivo del espíritu. Por eso mismo, el Señor advierte a sus discípulos: “*Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos* (Lit. *tengáis completa fuerza para ...*) de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.” Para escapar de las cosas que vendrán habrá que tener la fuerza que viene del Espíritu. Los que andan conforme a la carne, caerán en las garras del engañador.

Estudios sobre la Vida cristiana

Los enemigos del cristiano: EL MUNDO

El Bautismo

La primera cosa que un cristiano hace luego de convertirse es dar testimonio público de su fe mediante el bautismo.

Entre nosotros, en nuestra civilización “occidental cristiana”, el bautismo parece ser una cosa de menor importancia, porque es generalmente aceptado como un “ritual” religioso. Pero no sucedía lo mismo en tiempos del la primitiva iglesia, cuando el evangelio era perseguido por los judíos y por los romanos, ni tampoco sucede lo mismo hoy en día en naciones paganas o de otras religiones intolerantes como la musulmana, por ejemplo. Cuando un creyente se bautiza está rompiendo con todo lo que era su antigua vida, con el mundo y con todo su sistema, incluida su religión. Esto suele traer conflictos graves, que derivan, en algunos casos, hasta en la muerte.

El bautismo significa, en primer lugar, un testimonio ante el mundo. El bautismo señala nuestra salida, nuestra salvación del mundo. Marcos 16:16 dice: “*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*” La salvación de la que se habla aquí no es del infierno, sino del mundo. Debido a que el mundo está bajo condenación, es preciso ser salvos del mundo y su sistema. La mera posición de un hombre en el mundo, le ubica entre los que están perdidos. El mundo está bajo el maligno, el mundo crucificó al Señor, por tanto, es enemigo de Dios. Por eso, necesitamos ser librados de nuestra relación con él y de nuestra posición en él.

Creer es el aspecto positivo, y *ser bautizado* es el aspecto negativo. Al creer, somos salvos de toda condenación; al ser bautizados, somos salvos del mundo, porque morimos a él. Cuando somos bautizados, todos reciben nuestro testimonio, y el mundo sabe que nos ha perdido.

El bautismo, en otro sentido, representa también nuestra muerte y nuestra resurrección. Romanos 6:3 declara la muerte y la sepultura del creyente: “*¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?*”. Y Colosenses 2:12 pone el énfasis en la sepultura y la resurrección: “*Sepultados con él en el bautismo, en el*

cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.”

Para que una persona pueda ser sepultada debe estar muerta, y para que una persona pueda resucitar debe también haber sido muerta y sepultada antes. La muerte del Señor en la cruz es inclusiva, es decir, nos incluyó a nosotros. De la misma manera ocurrió con su resurrección.

Dios nos puso en Cristo Jesús (1ª Corintios 1:30), para morir y para resucitar. Ya que Cristo murió, todos morimos; ya que Cristo resucitó, todos resucitamos. Esto es, los que creemos en Él. Tenemos que aprender a ver las cosas desde el punto de vista de Dios. Para Él, morimos, fuimos sepultados, y resucitamos juntamente con Cristo, para andar en una nueva vida. ¡Gloria al Señor!

Rompiendo con el pasado

Cuando nosotros nos convertimos, pasamos de muerte a vida. Sucedió una verdadera revolución en nuestra vida. Todas las cosas las comenzamos a ver de una manera distinta. Al saber –y sentir– que nuestros pecados habían sido perdonados, experimentamos un alivio en nuestro corazón. Vivíamos ahora en un nuevo mundo: en el mundo de las cosas eternas.

Sin embargo, la vida anterior nos había dejado una huella, y había amontonado sobre nosotros una gran carga de muerte. ¿Cómo podíamos –como pueden los que hoy están comenzando este Camino– desprendernos del pasado en el mundo?

En la Biblia no se presta atención a lo que una persona hizo antes de creer en el Señor. Toda la atención está centrada en lo que es preciso hacer después de recibir la salvación. Sin embargo, hay algunos ejemplos acerca de cómo proceder con las cosas del pasado.

Lo primero, debemos eliminar completamente todo lo relacionado con los ídolos. En 1 Tesolincenses 1:9 dice: “*Os convertistesis de los ídolos al Dios vivo y verdadero.*” 1 Juan 5:21 dice: “*Hijos, guardaos de los ídolos.*” 2 Corintios 6:16 dice: “*¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?*”. No debemos adorar ninguna imagen, porque eso es abomina-

ción al Señor. No debemos involucrarnos con la adivinación o los horóscopos. No tenemos nada que ver con los juegos de azar, ni con los objetos de magia. Todo ello pertenece al mundo y está bajo el maligno.

En Hechos 19:19 se nos cuenta que los nuevos convertidos de Efeso trajeron los libros de magia y los quemaron. Ellos rompieron radicalmente con el pasado. Ellos no vendieron los libros para ofrecer el dinero a la iglesia: ellos los quemaron.

También hay que eliminar toda literatura esotérica y pornográfica, todo aquello que tiene que ver con las fuerzas demoníacas que están en el mundo.

De la misma manera, nuestra forma de vestir debe experimentar un cambio. Si se llevaba el vestido muy corto, se puede alargar; si era demasiado llamativo, se puede llevar uno más sobrio. Todo aquello que da cuenta de la antigua vida, y que es indecente o impropio de un hijo de Dios, debe ser quitado.

Asimismo, debemos pagar nuestras deudas. Parte del sistema del mundo hoy consiste en endeudarse. Muchas veces las deudas sobrepasan la real capacidad de pago de las personas. Un cristiano ha de terminar con esa costumbre.

Si antes de ser creyentes, obtuvimos algo por medios deshonestos, debemos compensar el daño de manera adecuada. Es verdad que ya hemos sido perdonados por el Señor, pero por causa de nuestro testimonio, debemos solucionar todos estos problemas delante de los hombres, para que el nombre del Señor sea santificado.

La separación del mundo

El cristiano ha sido llamado a salir del mundo. En la Biblia se presentan muchos mandamientos respecto de nuestra salida del mundo. Uno de los tipos más claros del Antiguo Testamento es el de la salida de Egipto.

En Exodo 12 se muestra cómo Dios salvó a los israelitas por medio del Cordero pascual. La sangre del cordero puesta sobre el dintel y los postes de las casas les libró de perecer. Luego, el pueblo debía salir de Egipto. Ellos debían comer la carne apresuradamente, en actitud de marcha: ceñidos sus lomos, el calzado en los pies, y el bastón en la mano. Tan pronto como ellos habían sido salvados de la muerte por la sangre, debían salir de Egipto. Egipto representa el mundo. El bastón en la mano nos habla de salir y caminar. Desde el día que la sangre de Jesucristo nos redimió, nos convertimos en extranjeros y peregrinos

(Continúa en la página 20)

“APAREZCA EN TUS SIERVOS TU OBRA”

(Salmo 90:16)

Este salmo está lleno de experiencia y sabiduría. No es sólo una inspiración poética; por tanto, carece de palabras grandilocuentes. Se subtitula “Oración de Moisés, varón de Dios”. ¿Quién sino él conoció a Dios como refugio, siempre fiel y misericordioso? Moisés supo de quebrantos, aprendió frente a la zarza, en el monte de Dios, y en todos los tratos del Señor con su vida y con su pueblo, que el hombre es frágil, que no se puede confiar en él, pues está lleno de yerros y maldades, es efímero, y además, ignorante. ¿Qué sabe el hombre del poder y del temor de Dios? (v.11). Pero distinto es cuando Dios actúa en el hombre, cuando Dios lo sacia. Entonces canta, se alegra y se olvida de su aflicción.

“Aparezca en tus siervos tu obra”. Esta es la oración, quizás, la más profunda, la más angustiada de los siervos del Señor. Cuando toda nuestra obra se turba, cuando empezamos a contar nuestros días, y pareciera que no vamos a alcanzar a hacer nada digno o de provecho, antes de que “volemos” (v.10). El salmo tiene un tono triste (suele citarse en los funerales); se parece al clamor de un siervo abatido que ha aprendido a través de muchos golpes, que lo único que tiene verdadero valor es “su obra en nosotros”.

“Aparezca en tus siervos tu obra”. Dios ha estado obrando dentro de nosotros por mucho tiempo, desde que le conocimos (aun desde antes). Pablo, escribiendo con angustia a sus amados de Galacia, expresaba esto mismo: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros”. (4:19). Esta es la obra de Dios que tiene que aparecer en nosotros. Nuestro problema es que muchas veces aparece “nuestra obra”, nuestra historia, nuestras formas, maneras o doctrinas favoritas, entonces nos separamos, nos excluimos con otros siervos, nos diferenciamos por las pequeñeces de nuestra obra. ¡Mas, Señor, cuando aparezca en tus siervos tu obra, ya no tendremos de qué gloriarnos, porque entonces la luz será tuya y la gloria será tuya!

La obra del Señor en cada uno de sus siervos concuerda, allí donde Cristo está siendo formado, donde su carácter está siendo plasmado, indiscutiblemente habrá acuerdo y comunión, porque la luz tiene comunión con la luz, la fe con la fe, el amor con el amor, la mansedumbre con la mansedumbre. En fin, “Cristo en nosotros la esperanza de gloria.” Esta es la obra de Dios que debe comenzar a aparecer cada vez más nítida en nuestro tiempo, mientras “nuestra” obra se desgasta, y todo aquello en que haya-

*Antes fue ser bendecido,
Ahora es el mismo Señor.*

*Antes sólo un sentimiento,
Hoy la Palabra de Dios.*

*Antes yo quise sus dones,
Ahora quiero al dador.*

*Antes busqué sanidad,
Ahora al divino Doctor.*

*Ayer por méritos propios,
Hoy plena fe en su favor.*

*Antes salvación a medias,
Hoy perfecta redención.*

*Antes, incesante asirme,
Hoy me sujeta el Señor.*

*Antes iba a la deriva,
un ancla amarrada hay hoy.*

*Antes era por mis obras,
hoy por su obra de amor.*

*Antes intenté usarlo,
Hoy soy usado por Dios.*

*Antes poder anhelaba,
hoy el poder del Señor.*

*Ayer para mí obraba,
Hoy para Él es mi misión.*

*Él es mi todo hoy y siempre,
A Jesús es mi canción.*

*“Todo en Jesús, y Él en todo”,
digámosle en oración.*

A.B. Simpson
(Colaboración Hna. Rebeca de Ferreira,
Temuco)

(Viene de la página 19)

nos sobre la tierra.

La historia del éxodo de Israel de Egipto nos muestra cuán difícil fue para ellos salir de allí. Una y otra vez Faraón intentó retenerlos. Faraón representa a Satanás, quien no quiere que salgamos del mundo para seguir al Señor. Moisés, consciente de esta astucia, se negó a ofrecer sacrificios a Dios en Egipto. Él insistió ante Faraón para que los dejara salir. Si un hijo de Dios se conforma al mundo, terminará haciendo ladrillos para Faraón, y no gozará de la libertad de Dios.

¿En qué áreas debemos separarnos del mundo?

Nuestro corazón es el que primero necesita separarse del mundo. Si no ocurre así, es inútil hablarle al creyente de separación.

Ahora bien, el mundo tiene una idea muy clara acerca de qué cosas son impro-

pias de un cristiano. Ellos podrán ser indulgentes con ellos mismos, pero no lo son respecto de los cristianos. Ellos le exigirán una cierta conducta, y si los cristianos no actúan en consecuencia, murmurarán, y será para ellos motivo de escándalo y de tropiezo. Por tanto, el cristiano ha de cuidar su testimonio delante del mundo, en todo aquello que puede ser reprochado.

Hay trabajos que un cristiano no podrá desempeñar, actividades que no podrá desarrollar, y sitios que no podrá visitar. Hay palabras que no podrá decir, y comentarios que no podrá realizar. Los cristianos deben abstenerse de todo lo que los gentiles consideran impropio, y aun de lo que los cristianos más débiles consideran impropio. Pudiera ser que por causa de una determinada conducta se afecte la conciencia del hermano, y se ponga con ello tropiezo al hermano.

Hay una forma de saber qué es del mundo y de qué cosas debemos apartarnos:

todo aquello que apaga nuestra vida espiritual es del mundo. El mundo inhibe nuestro celo y apaga nuestra comunión con el Señor. Por eso, debemos apartarnos del mundo.

El mundo es el primer y gran enemigo de los cristianos. Si no conocemos quién es el que lo gobierna y qué peligro encierra para nosotros, tarde o temprano caeremos bajo su influjo mortal. La primera lección que hemos de aprender es que la salvación de Dios y la redención por la Sangre de Jesús no nos libra sólo de la condenación eterna, sino que hoy nos libra del mundo. Si tenemos esto claro desde el principio escaparemos de un lazo de muerte, y sabremos que nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde esperamos al Salvador, a nuestro Señor Jesucristo. (Filip. 3:20).





EL REMANENTE

Cuando el pueblo de Dios se ha apartado de “la sincera fidelidad a Cristo”, entonces Dios se suscita unos pocos que “no han doblado su rodilla ante Baal”. Ellos conocen el latido de su amoroso corazón, y sostienen su testimonio aun en los días más difíciles.

La palabra “remanente” significa “residuo” o “resto”. En la Biblia se utiliza 47 veces esta palabra, según la versión Reina-Valera de 1960. De esas 47 veces, 45 veces está en el Antiguo Testamento y sólo 2 en el Nuevo. Sin embargo, el remanente ha existido no sólo en los tiempos bíblicos, sino en toda la historia de la iglesia. De cada época se puede decir con toda seguridad lo que decía Pablo en sus días, respecto de los judíos: “Aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia” (Rom.11:5).

El remanente es el “resto” que se separa del todo cuando la apostasía llega. Es el grupo de fieles que se apegan al testimonio de las cosas tal como eran al principio, y que, por tanto, no siguen la corriente de la distorsión.

La existencia misma de un remanente demuestra el fracaso del cuerpo profesante. Si la generalidad fuese fiel, entonces no se justificaría la existencia de un remanente.

Dios ha tenido y tiene un profundo interés en este remanente. Cuando todo se desvanece y pierde su lozanía, Dios se levanta y sostiene un residuo para expresar a través de ellos su voluntad y sostener su verdad.

El remanente presenta dos características fundamentales: 1. Reconoce el fracaso y la ruina generalizada. 2. Cuenta con Dios y se aferra a su Palabra.

En este estudio haremos un seguimiento al remanente de Dios, desde los días de Elías, en el Antiguo Testamento, hasta los de Malaquías, al final del Antiguo Testamento.

EL REMANENTE EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

EN DÍAS DEL PROFETA ELÍAS

Luego de hacer caer fuego del cielo y degollar a los profetas de Baal, Elías huye de Jezabel al monte Horeb. Ha caminado 40 días sin interrupción porque teme a la ira de la reina impía. En el monte, Elías cae en una postración que le conduce al más grande negativismo. Él acusa a la nación de Israel delante de Dios. A su juicio, todos son apóstatas. Han dejado a Dios –dice– “y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.” (1 Reyes

19:14). Entonces Dios le dice: “Yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron” (v.18). Aquí tenemos ya la existencia del remanente. Cuando todos se arrodillan ante Baal, cuando toda boca le ha besado, hay siete mil que permanecen mirando al Señor. Ellos no tienen, tal vez, la fuerza para hacer explícita su fe, y manifestar abiertamente su oposición al rey apóstata. Pero ellos guardan, al menos, una privada separación de la corrupción imperante.

“Yo haré que queden ...” dice el Señor. Este “Yo haré” nos habla de una voluntad que es más alta que la de los hombres. Es Dios quien actúa. Así que, no debemos buscar en el remanente mérito alguno de fidelidad, sino en Dios, quien los ha apartado para sí.

Es un remanente “escogido por gracia y no por obras”, para que nadie se gloríe. Tempranamente, encontramos estos rasgos que caracterizarán el remanente en todas las épocas: Ellos han sido escogidos por la voluntad soberana de Dios, y no por méritos. Ellos “quedan” para Dios cuando todos se han ido tras de Baal. Son su rebusco, cuando toda la vendimia la ha aprovechado el enemigo.

EN DÍAS DEL REY EZEQUÍAS

(2 Crón. 30).

Ezequías vivió alrededor del año 700 a.C., y luego de restablecer el servicio del templo que había desmantelado su padre Acáz, decidió celebrar la Pascua. Israel estaba dividido, el reino del norte había sido llevado cautivo.

Ezequías envió mensajeros a los que habían quedado de la cautividad en el norte invitándolos a Jerusalén para la celebración. Sin embargo, la mayor parte de ellos “se reían y se burlaban” de los mensajeros (v.10). Eran días de ruina; ¿qué presunción era esa de celebrar la Pascua? Tal aparente presunción motivaba la risa y la burla de los que no creían. Aquí encontramos una segunda característica del remanente: ellos se mantienen fieles a la Palabra de Dios, aun en contra de la opinión general. Algunos israelitas,

sin embargo, se humillaron delante de Dios, y vinieron a Jerusalén.

Luego, una vez reunidos en Judá, “estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón” (v.12), y así celebrar con regocijo la fiesta. Este “un solo corazón” es otro rasgo del remanente. Ellos han sido reunidos por Dios, y por eso no tienen que deliberar para ponerse de acuerdo. Tal como la iglesia en sus mejores días, ellos son “de un corazón y un alma” (Hechos 4:32). Luego, y debido a que muchos de ellos no se habían purificado, Ezequías oró para que Dios les perdona-

se, y el pueblo fue perdonado. Dios se muestra propicio a su pueblo y se muestra indulgente ante las faltas de ellos. Son días de anomalía, y el pueblo de Dios, con temor y temblor, y con mucha timidez, se acerca al altar de Dios.

Aquí vemos un acto de fe de Ezequías, que fue seguido por el remanente de Israel, en humillación. Ellos eran lo que había quedado. ¿Quién podría enorgullecerse de eso? Ellos sólo se acogieron a la gracia de Dios, y con ellos estuvo la mano de Dios.

EN DÍAS DEL REY JOSÍAS

(2 Crón.35)

Josías reinó unos 70 años después de Ezequías. El estado de cosas en el pueblo de Dios había vuelto a la más triste apostasía. Josías se vuelve a Dios, y tiembla al oír su Palabra. Él también celebra la Pascua. El testimonio que se da de ella es que “nunca fue celebrada una pascua como ésta en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel celebró pascua tal como la que celebró el rey Josías” (v.18). Si la de Josías es comparada con la de Salomón (30:26), ésta se compara con la celebrada en días de Samuel. ¡Qué gloria! ¿Cuál fue la causa de ello? “Por cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se conmovió, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia ...” – le dice el Señor al rey.

(Continúa en la página 22)

(Viene de la página 21)

EN EL PERÍODO DEL CAUTIVERIO

Al leer el libro de Daniel podemos comprobar la fidelidad de algunos hombres de Dios en medio de la corrupción de Babilonia. Cuanto más grande es la corrupción imperante, más brilla la gloria del pequeño remanente escogido por gracia.

Daniel revela el significado del sueño del rey, y con ello, salva la vida a los sabios de su tiempo. ¿Cuál fue el secreto de la sabiduría de Daniel? ¡Daniel pidió ayuda a sus compañeros de milicia para que orasen juntos! (Dn.2:17-19). ¡Una reunión de oración fue efectuada en medio de Babilonia, y la urgencia puso en los corazones la suficiente fe para ser contestada!

Estos son los mismos que habían decidido no contaminarse con la comida del rey, y que se santificaron para Dios. Ellos permanecieron fieles en todo. Se negaron a adorar la estatua de oro, y confesaron el nombre de Dios en tiempos difíciles.

Como dice un autor, ellos pudieron haber dicho: “Debemos ponernos a tono con los tiempos; hacer lo que todo el mundo hace; no conviene aparecer como extraños ante los demás; debemos someternos exteriormente al culto público, a la religión oficial del país, guardando para nosotros nuestras opiniones personales. No somos llamados a oponernos a la fe de la nación. Si estamos en Babilonia, debemos conformarnos a la religión de Babilonia.” Tales pensamientos acomodaticios hubiesen sido la antesala de la apostasía. Pero ellos no pensaron así, ni lo hicieron así.

Esto nos lleva a la siguiente reflexión: sería fácil y cómodo adoptar, en medio de la apostasía general, una actitud displicente y descuidada, tanto respecto de la verdad como de nuestro andar personal. Sin embargo, es en este momento que debemos comprobar cómo el Espíritu nos anhela celosamente, para no inclinarnos al mundo, ni hacernos amigos de él (Stgo.4:4-5). “Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo”, dice Pablo a Timoteo (2 Tim. 2:19). “Apartarse” es el primer paso, pero éste va seguido de otro: “Sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor” (2:22).

EN LOS DÍAS DEL RETORNO (Nehemías 8)

En los días de Esdras, la nación de Israel aún está bajo el dominio persa. Jerusalén está en plena faena de reconstrucción. El remanente es pequeño y débil, tanto, que muchas veces suscita las bur-

las de los pueblos vecinos. Pero Dios está con ellos. Un día, el pueblo es convocado para escuchar la Palabra de Dios, lo cual no había ocurrido por muchos años. De tal forma fue tocado el corazón del pueblo, que éste “lloraba oyendo las palabras de la ley” (v.9). Luego descubren el mandamiento tocante a la fiesta de los tabernáculos, y decidieron celebrarla. Esta fiesta no se había celebrado desde los días de Josué. ¿Podremos imaginarnos la alegría de ellos? Ese día, sin duda, se cumplían las palabras del salmo 126: “Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las naciones; grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres” (1-3). A su alrededor todavía están las señales de la caída, muchos edificios están en ruinas, el muro aún no se ha restaurado del todo, pero el pueblo puede gozarse en su Dios. ¡Qué gozo para ese puñado de judíos fieles el celebrar el celebrar a su Dios en su patria, en su ciudad, ante al templo! Así Dios consuela a su pequeño remanente en todo tiempo, y en toda circunstancia, aun en medio de la ruina circundante.

EN TIEMPOS DEL PROFETA MALAQUÍAS

El libro de Malaquías nos muestra un deplorable estado de cosas. La adoración pública de Dios es despreciada, los sacerdotes sirven por interés; el pueblo trae ofrendas abominables. El deterioro reina por doquier. Sin embargo, en medio de ese ambiente, el Señor inclina su oído para oír la voz de unos pocos: “Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.” (3:16-17).

Este precioso pasaje no tiene otro igual en toda la Biblia. En ningún otro lugar se muestra que el agrado de Dios por sus hijos lo lleve a anotar en un libro de memoria la fe de ellos. La frase “hablaron cada uno a su compañero” parece sugerir, como lo traducen algunas versiones inglesas, que ellos “se hablaban con frecuencia unos a otros”, lo cual indica una comunión íntima y permanente. Ellos cultivaban una especial y fraternal amistad espiritual, pues eran conscientes de la apostasía general y conocían la importancia de la comunión con otros

“compañeros de milicia”.

La frase “los que temen a Jehová y ... los que piensan en su nombre” indica una devoción personal e íntima con Dios. Ellos han vuelto sus corazones a Dios, escapando de una religión externa, formal y fría. Ellos temen a Dios. El temor de Dios es el principio de la sabiduría, y es el que limpia el corazón de la liviandad. Ellos también piensan en Dios. La meditación de su corazón era agradable delante de Dios. Ellos son su especial tesoro, o como dice la Biblia de Jerusalén, su “propiedad personal”. El Señor no podía hallar agrado en la indiferencia religiosa de su pueblo, por eso, vuelve su rostro al remanente fiel. Sobre el oscuro panorama de su pueblo apóstata, destella el pequeño residuo que le ama de verdad. ¡Oh, qué hermosas palabras, qué consoladora posición y gracia han hallado los que le aman!

El hecho de que Dios tenga a este residuo como su “especial tesoro” o su “propiedad personal” no significa en modo alguno que Dios no ame a *todo* su pueblo, ni que no siga llamando a su corazón para un retorno a la sincera fidelidad. No significa tampoco que el remanente sea mejor “en sí mismo” que los demás, ni que Dios no tenga sus propios tratos con ellos. Nada de esto puede implicarse de este precioso hecho de Dios. Sin embargo, es claro que Dios halla contentamiento en unos pocos, y que éstos pocos han de andar como es digno de tan alta vocación.

Tal como los cristianos están llamados a ser sal en medio de la tierra, el remanente está llamado a serlo no sólo de la tierra, sino también en medio de la cristiandad que se ha apartado de Dios. Ellos han de tomar sobre su corazón la carga de todo el Cuerpo, y embargados del amor generoso de Dios, han de procurar el bien de todos. Sus llamados amorosos han de tocar a los corazones insensibles, y su intercesión a favor de ellos tocará también el corazón de Dios. Como los antiguos profetas, se encenderá su corazón de toda la compasión de Dios, y procurará que otros gocen también las delicias que hay a la diestra del Padre.

Su privilegio es grande, su vocación es alta, pero su responsabilidad es mayor, y tanto más, cuanto que no tiene mérito ni suficiencia alguna. Así que, alégrese, pero también, tiemblen los hijos de Dios que hoy le aman y que buscan agradecerle. Gócese, pero teman, no sea que se deslicen y caigan en la vanidad y la presunción. ¡Que Dios manifieste en todo lugar a los “siete mil” que hoy se ha reservado y que busquen en el compañerismo la ocasión de agradecerle en todo!

EL ETERNO PROPÓSITO DE DIOS

Sin duda, Dios tiene un propósito eterno. Y para conocerlo, debemos ir más atrás de la caída de Adán y Eva, y llegar más allá del fin de Satanás. Para conocerlo tenemos que abandonar la mirada limitada con que juzgamos las así llamadas “cosas de Dios”, y sumergirnos en la mente de Dios –hasta donde nos es revelado por el Espíritu en su Palabra.

LA ETERNIDAD PASADA

Para llegar a un entendimiento de Su propósito tenemos que quitar toda referencia al tiempo y al espacio. Incluso al hombre. Tenemos que ir a la eternidad pasada, cuando nada existía, excepto Dios.

El Padre, en la Deidad, amaba al Hijo y vivía para el Hijo. Y el Hijo, en la Deidad, amaba al Padre y vivía para el Padre, haciendo las delicias de su corazón (Prov.8:30). Entonces el Padre tuvo un propósito eterno, el cual fue que su Hijo tuviera en todo la preeminencia y fuese heredero de todo. El Padre se dio por entero a su Hijo. ¡Y el Hijo deseó el cumplimiento del propósito eterno de Su Padre, para gloria de Su Padre! Esto va más allá de lo que podemos imaginar. El origen del concepto de vivir para Dios y estar en total unidad con Su propósito eterno tuvo su origen antes de que nada más existiera.

Allí en la Deidad, el Hijo, dedicado al Padre y sin hacer nada por cuenta propia, encuentra satisfacción plena. Vivir para Su Padre es todo lo que satisface al Hijo. Y el Padre, que es el centro de todo, vive para Su Hijo. Allí está el Padre viviendo para el Hijo, allí está el Hijo viviendo para el Padre, y está el Espíritu asegurándose de que toda la gloria llegue a Ambos, y permanecer oculto. El Padre se niega a Sí Mismo para que el Hijo sea glorificado, y el Hijo se

¿Tiene Dios un propósito? Si es así, ¿en qué consiste? ¿Juega el hombre algún papel en él? ¿Tiene Dios algún problema en la realización de este propósito? ¿Es el eterno propósito de Dios la predicación del evangelio y la salvación del hombre? ¿O hay algo más allá de eso? ¿Es el propósito de Dios tener un pueblo? ¿Los judíos? ¿La iglesia? ¿Para que podría Dios necesitar un pueblo? ¿Es la Biblia una relación de la historia de la redención? ¿Es la iglesia el fin último del propósito eterno de Dios? ¿Qué es la iglesia? ¿Para qué existe la iglesia? ¿Qué es lo central de la iglesia de Dios? ¿Son los dones? ¿La santidad? ¿los milagros? ¿El guardar los mandamientos? ¿Qué significa Satanás en este propósito de Dios? ¿Por qué no lo destruye ya? ¿Qué es lo fundamental de Dios?

niega a Sí Mismo para que el Padre sea exaltado.

Así que, el Padre concibe un plan, el Hijo hereda todo lo que el Padre ha planeado, y el Espíritu Santo es el que lleva a cabo ese plan. Según este plan, todo estará centrado en Cristo para que “en todo tenga la preeminencia”, y que llegue a ser “el todo en todos” (Col.1:18; 3:11).

UN PARÉNTESIS EN EL TIEMPO

Luego, podemos ver al Padre trabajando día y noche para hacer al Hijo preeminente en todo. Decide hacerlo Cabeza de toda creación. (Col.1:15). Como el Hijo es la imagen dentro de la Deidad, Dios decide que todo ha de reflejar al Hijo. Entonces decide crear todas las cosas por medio del Hijo, para que ellas puedan expresarle cabalmente. Así, todas las cosas provienen del Hijo, son por medio del Hijo y son para el Hijo. (Col.1:16-17) Y aún más, todas las cosas subsisten y se mantienen unidas por medio de Su Hijo. (Heb.1:3).

El Padre planea conforme a su voluntad, pero el Hijo crea, y el Espíritu Santo presta la energía para que ello se lleve a cabo. Una vez creadas todas las cosas, son entregadas al Hijo, porque todas las cosas fueron creadas para dar satisfacción al corazón del Hijo.

Adán fue creado conforme a la imagen del Hijo. No que Adán haya sido primero, sino el Hijo. Dios creó al hombre para que éste fuese como Cristo, teniendo su imagen y semejanza, su vida y su gloria. Desde la eternidad pasada hasta la resurrección, el Señor fue el Hijo unigénito, pero luego de la resurrección, se convierte en el Primogénito entre muchos hermanos. Dios desea que los muchos hijos sean como su Hijo amado. Todo esto Dios lo hace a fin de satisfacer el corazón del Hijo. Antes de su muerte solamente había un Cristo personal, pero después de su muerte y resurrección distribuye a muchos su vida, formando así un Cristo corporativo.

Así surge la iglesia. ¡Qué alta dignidad tiene ella!

La caída del hombre no echó por tierra el propósito de Dios. Antes bien, la caída del hombre dejó en evidencia algunos maravillosos rasgos de Dios que hasta entonces no se conocían. En la creación, Dios manifestó su poder y majestad, pero en la redención, mostró su maravillosa gracia y su misericordia. Más adelante, Dios puso en el hombre su mismo Espíritu, dotándole de una naturaleza eterna –su misma vida– para que pudiera colaborar con Dios en su propósito eterno.

Dios creó todas las cosas y a la humanidad con el propósito de manifestar la gloria de su amado Hijo. Hoy los creyentes están manifestando un poco de esta gloria, pero llegará el día en que ellos, así como todas las cosas expresarán la belleza de Cristo, porque todo el universo estará lleno de Él.

Dios, en su presciencia, sabía que Satanás se rebelaría y que el hombre pecaría y caería. Por lo cual, Dios acordó en el seno de la Deidad, que el Hijo habría de bajar y pasar por la cruz, a fin de reconciliar todas las cosas consigo mismo, a fin de rescatar al hombre, y resolver la rebelión de Satanás. Así fue cómo el Hijo vino a reconciliar todas las cosas con el Padre (1:20). Pero al enfrentar la muerte, Cristo sabía que el Padre había puesto todas las cosas en su mano (Jn.13:3). Luego, al resucitar y ascender a los cielos, Él subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo (Ef.4:10). Jesucristo es el Alfa y la Omega. Es el Alfa, porque de él son todas las cosas; y es la Omega, porque para él son todas las cosas. Dios le ha hecho Rey de reyes, Señor de señores y Soberano de toda creación.

Luego de su ascensión, Dios le hizo Señor y Cristo (Hech.2:36), le sentó a su diestra, y le dio un nombre que es sobre todo nombre (Fil.2:9-11), y sometió todas las cosas bajo sus pies (Ef.1:20-22).

(Continúa en la página 24)

(Viene de la página 23)

En el cielo, todas las cosas alaban a Dios, tanto por su creación como por su redención. (Ap. 4 y 5, respectivamente). Entretanto, aquí abajo la creación, en esclavitud, espera la manifestación de los hijos de Dios, cuando su cuerpo sea redimido (Rom.8:19-23). Cuando aparezca el Señor seremos como él (1ª Jn.3:2), teniendo la herencia y la gloria de Dios.

LA ETERNIDAD FUTURA

Al extender la mirada más allá, podemos aseverar que llegará el tiempo en que todo se resume en una palabra:

Cristo, y en que todo lo que existe girará en torno de Él. Llegará la hora cuando nos daremos cuenta de que todo no sólo viene de Él, por Él, y para Él, isino que todo es Él! Cristo motiva la renuncia del Padre a sí mismo, porque su intención, su propósito, su panorama, es su Hijo.

Hasta que, finalmente, todo esté bajo Su Hijo y en sujeción a Él. ¡Todo! Y luego, cuando haya llegado al punto en que ya no pueda seguir adelante y todo sea del Hijo y sea el Hijo..., ¡entonces el Hijo vuelve sobre Sus pasos y se lo da todo al Padre! (1ª Cor.15:28).

Apocalipsis 21 y 22 describen la situación en la eternidad. Allí está Dios, el Cordero, la nueva Jerusalén y las nacio-

nes. Dios y el Cordero son el centro de la ciudad. La gloria de Dios es la luz y el Cordero es la lámpara de ella. La ciudad es el centro de la nueva creación –la nueva Jerusalén, es decir, los hijos de Dios–. El Cordero ilumina la ciudad, y la ciudad ilumina las naciones. Dios y el Cordero son el centro de todo.

Así que, la meta y el gran propósito de Dios, de eternidad a eternidad, es darle al Hijo la preeminencia en todas las cosas, porque el propósito de Dios es hacer a su Hijo Señor de todo.



PARA MEDITAR

La ciencia ha encontrado que nada desaparece sin dejar rastro. La naturaleza no conoce la extinción. Todo lo que conoce es la transformación. Pues bien, si Dios aplica este principio fundamental a las partes más insignificantes del universo, ¿no es lógico suponer que también lo aplica a la corona de la creación, que es el alma humana? Creo que tiene sentido que lo haga. Todo lo que la ciencia me ha enseñado –y continúa enseñando– fortalece mi creencia en la continuación espiritual después de la muerte. Nada desaparece sin dejar rastro.

Werner von Braun, científico.

“La ortodoxia o correcta opinión es, después de todo, parte muy endeble de la religión. Si bien es cierto que nadie puede tener buen carácter sin tener buenas opiniones, es posible tener buenas opiniones sin tener buen carácter. Se pueden tener excelentes opiniones acerca de Dios sin que ello signifique que se lo ama o se desee servirle. Satanás es una prueba de ello.”

Juan Wesley

“Parece claro que es posible tener un “nuevo corazón”, y una nueva vida, sin una mente totalmente renovada. Es claro por los hechos de la vida y la condición presente de la Iglesia de Cristo. La mente del cristiano puede estar llena de toda clase de cosas, inyectadas allí por el dios de este mundo, y estas ideas, “puntos de vista”, “teorías”, son las causas de la división, porque si la mente de cada cristiano fuera renovada, parece lógico decir que todos los creyentes serían de un mismo sentir, por tener la mente de Cristo.”

Jessie Penn-Lewis, en La cruz, piedra de toque de la fe

“El verdadero gobierno de Dios se apoya no en un hombre, sino en el contrito corazón de un hombre. No hay fórmula ni método para el gobierno de Dios; sólo hay un hombre con un corazón contrito.”

Gene Edwards, en Perfil de tres monarcas

“Nunca he tenido en toda mi vida tan claro entendimiento de la Palabra de Dios como ahora; de manera que he dicho a menudo que si fuera lícito pediría más desgracias, para tener el mayor consuelo.”

Juan Bunyan, desde la cárcel

“El ciervo herido se aleja de otros para morir. El pesar evita la compañía. Suplica al Varón de Dolores que te dirija adonde se esconden los tristes. Él conoce los escondrijos desde donde le han clamado Ha estado allí antes que tú. Y cuando llegues adonde están, haz por ellos lo que el Buen Samaritano hizo por ti”.

F.B. Meyer, en Cristo en Isaías

EL SONIDO DE TU GRACIA

“Y yo le vi, y he dado testimonio que éste es el Hijo de Dios”
(Jn.1:34)

Te vi, Jesús, te vi completamente.

Declaro que el sonido de tu gracia es tu precioso nombre confesado.

Declaro a las furiosas potestades –del aire, de la muerte y del infierno–, que ángeles saludan tu victoria; que toda enemistad quedó resuelta en la locura de la cruz sangrienta.

Descansa ya mi machacada carne de las jornadas meritorias tristes; ¡qué alivio fue encontrarme con tu gracia, y qué bendita paz consuela el alma al despertar cada mañana limpio!

No busco en las razones cerebrales ni cómo ni por qué nací de nuevo; confieso que el Señor es verdadero, su brazo me sacó del cautiverio; me hizo un vencedor por su victoria.

De gracia la ciudad está rodeada, no hay muros ni fronteras en su Reino. ¡Jesús es el Señor del ancho predio! ¡Jesús es el Señor del Universo!

Tomado de “Del cielo hasta la Tierra”
Del hno. Claudio Ramírez L.